

KIPUS

ÍNDICE

El primer nombre de Bolivia.....	Pág. 4
Denominaciones en discusión sobre el Estado boliviano.....	Pág. 6
Casa de la Libertad El lugar donde nació la Patria.....	Pág. 8
José Mariano Serrano. La mente luminosa de los Congresos Libertarios de América.....	Pág. 12
Bolívar puso la piedra fundamental de la educación popular en Bolivia. II Parte	Pág. 14
Antonio José de Sucre, Mariscal de Ayacucho II Parte	Pág. 18
José Antonio Costas, el hijo del Libertador.....	Pág. 24
Descendencia en Bolivia del Mariscal Antonio José de Sucre.....	Pág. 26
Independencia de Bolivia "Alto Perú". Simón Bolívar, entre glorias y espantos.....	Pág. 27
Símbolos Patrios de Bolivia. I Parte Las primeras banderas y escudos.....	Pág. 30
La deplorable y lastimera suerte de la Teniente Coronel Juana Asurdui de Padilla en el nacimiento de la Patria.....	Pág. 31
Línea de tiempo (1809 – 1826).....	Pág. 34
La precaria economía en el nacimiento de Bolivia.....	Pág. 36
Las primeras monedas de la República de Bolivia.....	Pág. 41
Los límites de la naciente República. I Parte.....	Pág. 43
Leyendas urbanas: Zambo Salvito, entre el mito y la realidad.....	Pág. 45

Los contenidos son propiedad de SIN LIMITE
Publicidad.
No pueden ser reproducidos, total ni parcialmente.

Av. Antezana #847 entre La Paz y Oruro
Torre Atlanta, Piso 1, Of. 5
Telf.: 4798807 - 4124765

www.sinlimiteahora.com
Ahora Historias Leyendas de Bolivia
Marlene Lara

Cochabamba, junio de 2022

FOTO PORTADA:
Casa de la Moneda
Potosí - Bolivia

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Italo Mendoza Manrique de Lara
Gunther Revollo
Pamela Escobar
Cnel. Alberto Reque
Marco Antonio Santivañez

¡Bienvenidos!

Llegamos a nuestra penúltima publicación de la primera Colección de la Revista AHORA Historias y Leyendas de Bolivia, rumbo a los 200 años de la Independencia nacional (1825-2025).

Consideramos que es importante recordar los acontecimientos más importantes de nuestra historia, por lo tanto, esta publicación tiene como objetivo principal: impartir conocimiento, resguardar y difundir nuestra cultura.

Presentamos en esta oportunidad, la revista con una diagramación renovada, asimilable y atractiva, un trabajo realizado por periodistas de investigación, diseñadores y editores, comprometidos con la Patria, su cultura y por supuesto con nuestro público lector.

Gracias, por ser parte de nuestra historia...

Encuentra también en esta edición:



**Pág.
12**
Urdininea
el primer
presidente
Boliviano

**Pág.
22**
José Miguel
de Velasco
el primer
presidente electo

**Pág.
45**
Pedro Blanco
Cinco días
en el poder

STAFF

GERENTE GENERAL Y DIRECTORA DE PROYECTOS

Marlene Lara Saravia

GERENTE COMERCIAL

Carla Montes Saravia

PRENSA Y REDACCIÓN

Marlene Lara Saravia
Mario Alberto Quiroz Rivero
Octavio Aguirre Borcezi
Rolando A. Balderrama Román

DISEÑO GRÁFICO Y ARTE PUBLICITARIO

Miguel Angel Estrada Quispe
Javier Huanca Colque

MARKETING Y PUBLICIDAD

Dennis A. Becerra Garnica
Wilber Cruz Lamas

COMERCIALIZACIÓN

José Arturo Rojas Peñaloza
Andrea Gonzales Ferrel

AUXILIAR DE OFICINA

Juan José Heredia

IMPRESIÓN

Editorial Kipus

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE BOLÍVAR

En palabras de Charles Arnade, cuando Bolívar dejaba, a finales de 1825, a su hija predilecta, sin saberlo, abandonaba una nación víctima de un “fraude del espíritu republicano” pues, de los cuarenta y ocho diputados que componían su inicial congreso, solo dos (Lanza y Ballivián) representaban la voluntad de la epopeya de los 15 años de lucha por la libertad (Arnade, 1979, pág. 229). No obstante de ello, el Libertador dejaba en las mejores manos posibles la responsabilidad de inaugurar la historia de la nueva nación.

Sucre era lo que desde una visión platónica se puede considerar el mejor tipo de gobernante: es decir, aquel que no quiere serlo. Sus intereses no eran egoístas, sino de una ética elevada. Por el contrario, ¡cuántos administradores no hemos tenido que se han ocupado de tejer sus telarañas para acrecentar su fama, fortuna y excentricidades a expensas del erario?! ¡Cuántos demagogos no tenemos entre nosotros que un día son luchadores del pueblo, otro, monarcas despóticos y otro, pretenciosos burgueses!?

Sin embargo, esta lógica tiene sus excepciones bien puntuales. A ello apuntamos al decir que no podemos comparar a Bolívar con Sucre; pues a pesar de que el Libertador era un hombre hecho para la gloria, la fama y el disfrute, a pesar de ello, no terminaba siendo una almaña como las que estamos acostumbrados a ver recorriendo los pasillos del Estado, sino todo lo contrario; pertenecía a otros estratos.

Mencionando estos aspectos, no pretendemos realizar aquí una apología deificadora del personaje, no, simplemente mencionamos aspectos de su personalidad que son evidentes y que nos ayudan a catalogarle de una manera distinta. Debemos decir que Bolívar pudo haberse equivocado de muchas maneras ante nuestros ojos, pero sin duda era de la medida que podemos encontrar en Pericles, Napoleón o Cesar; con ideales tan grandes que, en ese tipo de mentes, los resultados de sus monumentales obras sirven de juicio, ética y moral suficientes, redondas en sí mismas.

En las siguientes líneas, dedicadas a reflejar un poco de lo que fueron los últimos días del Libertador queremos defender las tesis antes mencionadas a partir de hechos verificables. Esperamos despertar con ello el sentido crítico de nuestros amables lectores.

BOLÍVAR REGRESA AL PERÚ

La América del Sur, en 1825, aún era un hervidero de voluntades disímiles y hasta antagónicas. Ni bien terminaba de constituirse el naciente estado boliviano, la intrusión brasileña en el oriente de Santa Cruz ponía a prueba la necesaria vocación diplomática de Bolívar. Por suerte, este primer obstáculo fue zanjado gracias a las severas y amenazantes misivas que Sucre le había hecho llegar al Emperador del Brasil.

Con las misiones diplomáticas de Buenos Aires al “Alto Perú”, Bolívar se hallaba ante una nueva posibilidad, la de aumentar aún más su palmarés liberando la América del Sur de las últimas amenazas monárquicas. Las Provincias Unidas le pedían al Libertador defenderlas de los avances brasileños sobre la provincia de la Banda Oriental. ¿Sería esta la oportunidad de conformar la Liga de Naciones de América del Sur?, ¿liberarla de la amenaza de la Santa Alianza?

Al final el conflicto se resolvió y Bolívar fue llamado a un nuevo deber:

“Ciudadanos: Un deber sagrado, para un Republicano, me impone la agradable necesidad de dar cuenta a los Representantes del Pueblo, de mi administración. El Congreso Peruano va a reunirse; y yo debo devolverle el mando de la República que me había confiado. Así parto para la capital de Lima, pero lleno de un profundo dolor, pues me aparto momentáneamente de vuestra patria, que es la patria de mi corazón y de mi nombre” (Molina Mostajo, 1975, pág. 157)

Bolívar emprendió su viaje no sin antes tratar de resolver, mediante emisarios, cuestiones con el dictador del



Paraguay. Luego se dirigió hacia Cochabamba, al valle de Mizque, para ver si podía establecer allí la capitalía del país. El asunto quedó irresoluto por falta de recursos. A los pocos días salió para el puerto de Arica y llegó a Tacna el 30 de enero. Luego de pasar por Arica, llegó a Lima el 10 de febrero (Molina Mostajo, 1975, pág. 160)

En este punto, debemos decir que según el historiador Gerard Masur, Bolívar llegó a su punto de apogeo en Bolivia, “en lo sucesivo, era

inevitable el descenso”. Todo lo había conseguido ya y lo demás, ya pertenecía a sueños inalcanzables. Los egoísmos habían hecho presa del continente entero pero Bolívar insistiría con mayor ímpetu.

Una persona con el distanciamiento adecuado de la situación y un sentido más pragmático de la vida habría buscado un retiro apacible, como el que encontró George Washington en Mount Vernon. Bolívar, sin embargo, aún albergaba muchos más proyectos, cada uno más ambicioso que el otro

“SI SE ME PERMITIERA ENTREGARME A MI DISPOSICIÓN DIABÓLICA,
ACABARÍA REALIZANDO TODO EL BIEN DE QUE SOY CAPAZ”
BOLÍVAR

en aras de la libertad americana. Recordemos que a poco estuvo de embarcarse en misión a Tierra de Fuego. Tenía objetivos en Paraguay, La Habana, Puerto Rico e incluso Las Filipinas (Masur, 1960, pág. 474). Al respecto, decía: “Si se me permitiera entregarme a mi disposición diabólica, acabaría realizando todo el bien de que soy capaz”. Al final, nos hacemos la misma pregunta que el alemán Masur: “¿no era un imperio andino la síntesis de todos sus sueños?”

Al llegar a Lima, Bolívar se dedicó a formular las constituciones de Bolivia y Perú. A la primera le dedicó la “más liberal de las constituciones” y a la segunda, a sus políticos les pareció más bien conservadora, llamándola incluso la “Constitución vitalicia”. La carta magna estuvo en vigor solo 49 días, pues fue suspendida al caer el régimen bolivariano, el 27 de enero de 1827.

Durante su gobierno, Bolívar estuvo un año siendo Dictador del Perú y Presidente de Colombia, su objetivo era unir ambos países en una confederación, pero las disputas por Quito y las rivalidades personales entre los generales de la revolución se hicieron presentes, con lo cual el protector de ambas naciones decidió dejar el Perú para facilitar el clima político y reiniciar de esa manera su plan unificador.

DE PERÚ A COLOMBIA PASANDO POR VENEZUELA

Instalado en Venezuela, mantuvo el cargo de jefe superior civil y militar para José Antonio Páez. Introdujo reformas estatutarias en la Universidad de Caracas y se enrumbó a Santa Fe de Bogotá el 5 de julio. Desde allí, en Ocaña, planeaba resolver las discordias entre caudillos a través de una nueva constitución. Bolívar no retornaría más a su país natal que se independizaría completamente el 13 de enero de 1830.

La reunión de Ocaña se celebró el 9 de abril de 1828 y se caracterizó por las divergencias entre

tres posiciones: la dirigida por el vicepresidente Francisco de Paula Santander, que propugnaba un federalismo; la segunda, asumida por el propio Simón Bolívar, quien proponía un gobierno Central; y la

de los independientes, o indefinidos, con Joaquín Mosquera a la cabeza. La Convención terminó debilitada por tantas posiciones encontradas y se disolvió dando origen a un clima enrarecido por el anarquismo. A Bolívar le pareció que la única salida era convertirse en Dictador, y así lo hizo el 27 de agosto de 1828, mediante el Decreto Orgánico, quedando abolida la Vicepresidencia de la República.

NUBARRONES SE CIERNEN

En 1828, en Bogotá, el Libertador fue víctima de un intento de asesinato perpetrado por seguidores de Santander. La devota amante de Bolívar, Manuela Saenz, logró mantenerlo ileso, haciéndole escapar por un balcón.

En aquel lugar de la capital colombiana encontramos una placa cuya traducción del latín reza:

“Detente, espectador, un momento y mira el lugar por donde se salvó el padre y libertador de la patria Simón Bolívar en la nefanda noche septembrina 1828”.



Bolívar, no pudo detener su coraje y mandó fusilar a los complotadores. A Santander no se le pudo hallar culpa.

Por si fuera poco, estalló la guerra entre la Gran Colombia y el Perú que



tenía como presidente a José de La Mar, quien acababa de invadir Guayaquil. Al rescate llegó Antonio José de Sucre que venció al invasor en la batalla de Portete de Tarqui; por fin llegaba una buena noticia. De cualquier manera, los hechos no serían mucho mejores que eso, pues Venezuela rompía relaciones con Colombia.

Ante tanta adversidad y después de mucha insistencia por parte del Libertador, los colombianos le aceptaron su renuncia y le destinaron una pensión de 3000 pesos. Joaquín Mosquera asumió el mando del país.

Luego el cielo se hizo más oscuro, devino la noticia del asesinato cobarde de su gran amigo Sucre, a quien le habían dejado todo un día inerte en el barro. La faz del Libertador se tornó pálida, las fuerzas flaquearon, la vida le abandonaba.

ABANDONANDO EL MUNDO

Poco pudieron hacer por el ánimo de Bolívar su nombramiento como embajador de Bolivia ante el Vaticano o la invitación de Ecuador a residir en su capital. Tampoco le valieron las cartas de su hermana contándole desde Caracas que “toda la nación le reclamaba”.

Solo algunos intentos de sublevación que apoyaban a Bolívar le devolvieron momentáneamente el ánimo, pero al cabo de unas horas los tachaba de “espasmos”. Se declaraba sí mismo “sin patria”.

“Por primera vez en su vida, Bolívar estaba definitivamente resignado. Nada tenía significado; todo era fútil. Quizá todo el movimiento emancipador había sido prematuro. Algunas veces su aflicción le llevaba a exagerar, como cuando dijo que le pesaba haber emprendido la liberación de Sudamérica. Miranda

había muerto en una prisión española; San Martín estaba en el exilio; Sucre yacía asesinado; y él mismo, en esta costa ardiente y estéril, estaba proselito y a la espera de la muerte. ¿De qué habían servido veinte años de guerra y revolución? “Hemos arado en el mar” fue su amarga conclusión” (Masur, 1960, pág. 569)

La enfermedad se hizo presente en su cuerpo marchito. Su tos agravó y su paso se hizo lento y pesado. Respondió cierta carta con estas palabras: “Inspiraría lástima hasta a mis enemigos. Solo soy un esqueleto viviente”.

En Santa Marta, en la hacienda San Pedro Alejandrino, el español Joaquín de Mier le ofrecería su hospitalidad para descansar en medio del viaje. Allí le atendió el Doctor francés Reverend, un amante de la libertad

con quien Bolívar cruzó más de una conversación sobre la revolución de 1789. En medio de largas y duras jornadas, el Libertador deliraba y volvía a la lucidez solo para cumplir sus últimas responsabilidades en este mundo. Dictó su testamento y ordenó que le quemaran varios papeles.

Escribió al líder de una de las facciones de Colombia, al Gral. Briceño: “Escribo estas líneas en los últimos instantes de mi vida, para pedirle la única prueba de amistad y estima que todavía pueda darme. Le ruego que se reconcilie sinceramente con el general Urdaneta y que se una a él en apoyo del actual Gobierno de Colombia. Mi corazón me asegura que no me negará este último honor. Solo sacrificando nuestros sentimientos personales podemos proteger a nuestros amigos y a Colombia de los horrores de la anarquía” (Masur, 1960, pág. 573).

Bolívar partió con 47 años de una gran vida.

El Congreso Anfictiónico de Panamá¹, fue una asamblea diplomática convocada por el Libertador en 1826 y tuvo como objetivo proponer la confederación de los nuevos estados americanos² tomando como referencia a los antiguos virreinatos hispanoamericanos.

Sin embargo, Bolívar, decepcionado, solo pudo contar con la presencia de la Gran Colombia (Colombia, Venezuela y Ecuador), México, Perú y la República Federal de Centro América. Estados Unidos se excusó por el retraso, puesto que uno de sus representantes había fallecido en el viaje, así que nunca pudieron asistir a la reunión. Las Provincias Unidas del Río de la Plata y Chile simplemente declinaron su participación al igual que el Brasil. Los Países Bajos tuvieron una participación inocua al enviar simplemente observadores y la participación de Gran Bretaña se limitó al sabotaje de tratados comerciales.

El caso de Bolivia era especial debido a que su participación se daba por

sentada. El Presidente Sucre era incuestionablemente leal a la causa de Bolívar. Sin embargo, el difícil clima político en el que se encontraba, lleno de tramas internas desfavorables al Mariscal de Ayacucho, terminó demorando fatalmente la designación de representantes.

Distintos puntos de vista hicieron fracasar el proyecto. Perú y Colombia se disputaban el territorio de Ecuador y por tanto no se pusieron de acuerdo sobre la preeminencia del principio *uti possidetis* que delimitaba las fronteras según lo establecido en 1810.

Además, los estados se negaron a reducir aranceles por comercio internacional entre los miembros de esta utópica comunidad; prefirieron ser leales a la flota mercante británica. Por parecidas razones, los británicos desincentivaron el establecimiento de la Doctrina Monroe que colocaba a EEUU como protector de América³.

Los representantes ingleses también desaconsejaron apoyar las independencias de Cuba y los países caribeños. De esta manera, a nombre de evitar enemistades con España, evitaban la conformación de una flota latinoamericana que controlara Centroamérica. Los latinoamericanos quedábamos en dos partes divididas por un punto estratégico, que más tarde, para inicios del siglo XX, sería convertido por los norteamericanos en un país independiente: Panamá⁴.

Debido a estos y otros intereses fracasó aquel sueño de Bolívar que había nacido en la carta de Jamaica de 1815. Bolívar exponía así sus ideas de una Confederación Americana:

"¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras partes del mundo"



1. Emulando a las ligas anfictiónicas que reunían a las antiguas tribus griegas

2. Este proyecto de unificación continental, no era una idea nueva, su precursor más destacado había sido Francisco Miranda quien bautizaba como "Colombeia" a la unión de los países desde el Río Misisipi hasta Cabo de Hornos.

3. A la larga, cualquiera de los dos intereses (norteamericanos e ingleses) se revelaron anti-latinoamericanos.

4. Plan denominado Tratado Banau – Varilla, que se trazó en 1903 desde la habitación 1162 del Waldorf Astoria de New York, en el que se preparó una rebelión secesionista. Gracias a ella, Colombia se vio desmembrada y privada del espacio que se convertiría en el canal comercial más importante del planeta. Como antecedente, Inglaterra le había cedido a EEUU el control de la zona mediante el tratado Hay – Pauncefote.

El 3 de noviembre el barco de guerra Nashville llegó amenazante a puertos colombianos, aplicando lo que se solía llamar una "visita de cortesía". Otra operación para llevar libertad y democracia a una nueva colonia norteamericana.

EL MOTÍN de Chuquisaca 1828

HECHO VERGONZOSO QUE PROVOCÓ LA RENUNCIA DE SUCRE A LA PRESIDENCIA DE BOLIVIA

Terminada la Guerra de la Independencia con la expulsión de los españoles de los territorios americanos, establecida la república en el Alto y Bajo Perú, ocupados los poderes públicos respectivos en afianzar la libertad y hacer perdurable la independencia de las regiones del Pacífico, comenzaron a agitarse las ambiciones antipatrióticas y los intereses mezquinos de localidad. El motivo coyuntural para la insubordinación fue la falta de pagos; sin embargo, las causas profundas respondían a la trama de élites boliviano-peruanas; terratenientes, comerciantes y generales de estos dos países conspiraron para dejar sin efecto la Constitución de 1826.

El 18 de abril de 1828 el Mariscal de Ayacucho resulta herido en el complot de Chuquisaca, cuyo

objetivo era derrocar el Gobierno constitucional boliviano y asesinar al presidente Sucre. El autor intelectual fue Casimiro Olañeta, pero el verdadero promotor fue el general peruano Agustín Gamarra (bajo las órdenes siniestras del presidente del Perú, General don José La Mar), quien, además de ordenar el asesinato de Sucre, intentaba invadir Bolivia con 5.000 hombres que situó en Puno, promoviendo anticipadamente la relajación de la disciplina y la moral en las tropas del ejército auxiliar libertador que servían a la República de Bolivia, lo que no tardó en conseguirse conduciéndolo hasta el terreno fatal de la sublevación y el motín de cuarteles, y de este modo desestabilizar el gobierno constituido.

Desde su subida al gobierno, Sucre se ocupó activamente en preparar el

transporte y dinero para devolver a Colombia las tropas auxiliares, con la intención de dar al Perú y a Buenos Aires una inequívoca muestra de las intenciones pacíficas de su gobierno; desgraciadamente esto no sucedió según sus planes ya trazados para desdicha de la nueva república, cuyos males se fueron multiplicando y trastornando su paz a partir de ese momento dramático.

La fuerza de la intriga, redoblada en los momentos, puso en abierta rebelión al Batallón Voltigeros y otros cuerpos acuartelados en La Paz de Ayacucho, que depusieron a sus Jefes y aclamaron su apoyo al Perú y al General Santa Cruz.

En La Paz de Ayacucho¹ sonó primero el clarín de la sedición y del motín; pero no fue aquella sociedad cómplice



1. Por ley de 3 de enero de 1827, el Congreso Constituyente de Bolivia adopta una nueva denominación para la ciudad de La Paz, la cual pasa a llamarse a partir de ese momento "La Paz de Ayacucho"

en el suceso, por el contrario, animándose sus vecinos notables, luego que se vieron libres de la fuerza, recogieron y custodiaron algunos dispersos y rezagados, y contribuyeron así gradualmente a mantener el orden en la población.

Eran las 6 de mañana de ese fatídico día cuando se levantó en armas, contra el poder constituido, el Cuartel de la Guardia del Presidente en la capital de la República. Pasaba por el cuartel el doctor Luna, médico del hospital, quien fue detenido, retirado por los soldados de la guardia, no pudiendo pasar. Sorprendido y sobre todo asustado, dio media vuelta, dirigiéndose al Palacio de Gobierno a informar sobre lo sucedido.

El Presidente Sucre, informado y alarmado de lo que acababa de escuchar, pidió que ensillaran de inmediato su caballo, para dirigirse al cuartel con dos ayudantes para cerciorarse personalmente de lo acontecido.

Sucre ordena al coronel Andrade que se adelantara para informarse de lo sucedido; éste, partiendo al galope, al llegar a la esquina de San Francisco fue recibido a balazos por un contingente de la guardia del cuartel, insistiendo en pasar uno de los soldados lo derribó de la silla con un fuerte culatazo en el pecho. Arrastrándose, retrocedió más de media cuadra, encontrándose con el Mariscal Antonio José de Sucre, quien viendo su lamentable estado apresuró su cabalgadura, junto a sus ayudantes y el ministro Infante, penetrando al cuartel espada en mano.

Ya dentro del cuartel el Mariscal trató de dirigirse a la tropa, sin embargo, a fin de acallar su voz desde adentro, se dio la orden de fuego, una descarga lo cubrió de balazos. El Mariscal Sucre fue herido

en el brazo derecho y en la cabeza, no muy grave esta última; el comandante Escalona, herido en el hombro, tenía descolgado el brazo.

Inmediatamente el Mariscal Sucre fue retirado del lugar, trasladado a la casa de su amigo Miguel Antonio Tardío, siendo atendido por el doctor Luna; allí lo atendieron los doctores Terally y Carpio, extrayéndole diez astillas de hueso en la primera intervención.

Postrado en cama, el Mariscal Sucre recibió a sus oficiales de confianza y a algunas visitas. En la ocasión lo visitó la esposa de Casimiro Olañeta, accediendo el Presidente a recibirla; ella se dirigió al Mariscal Sucre, solicitando que reciba a su marido, quien según ella no era el instigador del movimiento.

A las 11 de la mañana se presentó el esposo, doble cara, reiterando su fidelidad, a lo que el Mariscal le dijo: *"Emplee su influjo sobre la tropa, evite Ud. que salga del cuartel y haga sufrir al pobre pueblo, si piden que yo muera, y esto pueda salvar a Bolivia, no excusaría el sacrificio, sino, dígales que todo quedará perdonado, que olvidaré los balazos y sufriré en silencio mis dolores"*. Al salir de la alcoba del Presidente, Olañeta alentó a la poblada, poniéndose al lado de los sublevados, revoltosos y traidores, alentando la rebelión, se presentó ante el Congreso, tomando por antecedente la Constitución absolutista y el poder vitalicio; habló de la intromisión extranjera y dice además de contar con el apoyo del pueblo y del ejército para echar abajo el gobierno bolivariano; y, por último, pide el apresamiento del Presidente y sus ministros. Desde ese momento se incrementó el motín a la cabeza de un oficial de nombre Cainzo.

Sin embargo, la maldad ya estaba echada, vendrían momentos de desconsuelo y traiciones. Preso el

Mariscal, se efectuaron negociaciones para la firma del vergonzoso Tratado de Piquiza. La Paz y Potosí se alistaron a fin de enviar fuerzas y tropa a la capital. Agustín Gamarra, General en Jefe del ejército peruano, dirigió una carta al Mariscal Sucre, ofreciendo sus armas y servicios, para tranquilizar la política boliviana. El Mariscal Sucre contestó de inmediato la maléfica misiva, negándose a aceptar el ofrecimiento de las armas, por no creerlo conveniente y porque Bolivia no quería recibirla, sin mengua de su orgullo nacional.

Tales sucesos trastornaron en el momento el plan de transportar a Colombia las tropas auxiliares. Viendo Sucre que ya nada tenía que esperar de aquella gente, después del atentado renuncia a la Presidencia de Bolivia. Antonio José de Sucre, disgustado, se propuso resignar su autoridad suprema que ejercía legalmente, en la Representación nacional boliviana, que convocó por decreto de 31 de diciembre para el inmediato mayo, y alejándose de la capital de la República dejó el Poder Ejecutivo a cargo de sus ministros, con lo que quiso que quedaran en completa libertad las inmediatas elecciones.

Como el Congreso tardaba demasiado, en reunirse, puso en manos de algunos de sus miembros, ya presentes en Chuquisaca, tres pliegos que contenían la renuncia de la Suprema Magistratura, la organización del Gobierno provisional, y las propuestas que le tocaba hacer, según la Constitución, para la Vicepresidencia de la República, en uno de sus pliegos decía: *"Es suficiente remuneración de mis servicios, regresar a la tierra patria después de seis años de ausencia, sirviendo con gloria a los amigos de Colombia; y aunque por resultado de instigaciones extrañas lleve roto este brazo que en Ayacucho terminó la guerra de*



la independencia americana, que destrozó las cadenas del Perú y dio ser a Bolivia, me conformo cuando en medio de difíciles circunstancias tengo mi conciencia libre de todo crimen... Representantes del pueblo hijos de Bolívar! que los destinos os protejan! Desde mi patria, desde el seno de mi familia, mis votos constantes serán por la prosperidad de Bolivia".

Gamarra, teniendo conocimiento de estos acontecimientos, sin previa declaración de guerra, violando todos los actos, y aprovechando las circunstancias de haberse embarcado ya para su país los auxiliares colombianos y estar malamente herido Sucre, el 1 de mayo cruzó el Desaguadero con el ejército peruano e hizo irrupción en Bolivia con 5.000 hombres. Estrechado y amilanado, el Presidente accidental Urdininea admitió el vergonzoso tratado de Piquiza, por el cual habían de salir de Bolivia todos los militares colombianos, debía reunirse el

Congreso, admitir la renuncia del Gran Mariscal, y convocarse una Asamblea que reviese y modificase la Constitución del Estado. Convenio vergonzoso en que Bolivia recibió cual ley la despótica voluntad de los violadores de su territorio, sin la disculpa siquiera de haberles resistido.

Inmediatamente después se encaminó a su patria, tocando de paso en el Callao, para ofrecer al Gobierno de Lima su mediación particular en el arreglo de las diferencias que daban origen a la guerra encendida entonces entre el Perú y Colombia. Recibida con frialdad y aún con desdén esta oferta generosa, abandonó Sucre las costas peruanas, y llegó a Guayaquil el 17 de septiembre, después de seis años de ausencia y de servicios, por resultado de los cuales quedó libre el Perú, constituida Bolivia y terminada la Guerra de la Independencia Americana.

Abandonando el país, y de paso por el Callao, al volver a Colombia, hizo todo

género de insinuaciones al gobierno peruano para evitar la guerra que La Mar preparaba contra la gran República. Continuando su viaje, al subir el río de Guayaquil, dirigió una larga carta a Bolívar, refiriéndole extensamente los pormenores de la insurrección boliviana:

"Hablaré por fin de mí. Después de cuatro meses y medio de sufrimientos, se cerró mi herida el día que llegué al Callao, y hasta hoy que tengo cinco meses cabales, está consolidada la cicatriz. Sin embargo, los dedos están tiesos, la mano muy débil y el brazo con muy poco ejercicio. Dicen los cirujanos que continuando la curación para fortificar los músculos, tendré libre uso al cabo de algún tiempo y con mucho ejercicio de la mano; pero que siempre quedará muy débil". La herida que recibió Sucre en Chuquisaca sirvió para reconocer sus restos mortales perdidos.

Cómo el imperio del BRASIL SE SALVÓ DE SER INVADIDO POR *Sucre*

Desde inicios de la colonización americana, España y Portugal disputaron los ricos territorios que se abrían a su paso en aquellas fantásticas expediciones de aventureros.

Muy pronto ambos imperios contendieron por territorios y como era natural de aquellos tiempos se interpuso la mediación de la Iglesia.

El Papa Alejandro VI, con la célebre bula de 4 de mayo de 1593, dividió el mundo desconocido en dos partes, mediante una línea imaginaria que debía atravesar cien leguas al Oeste de las islas Azores. El territorio al Oriente era de Portugal y el del Occidente de España. En lo sucesivo, a raíz de las constantes violaciones y fluctuación de intereses, se establecerían tratados como los de 1594, 1750, 1761, 1763, 1777 y 1778 en los cuales se evidenciaría el avance portugués sobre las posesiones españolas.

El imperio portugués se había estado expandiendo hábilmente desde las orillas del Atlántico hacia el Oeste, a través de la construcción de las fortalezas militares de Príncipe Beira a orillas del Guaporé, y la fortaleza de Coimbra en la orilla occidental de río Paraguay (Aguirre Lavayén, 2004,

pág. 168). Bolívar ya presentía que algún peligro representaba aquella nueva potencia de América, puesto que seguía conservando los ideales de la Santa Alianza. En carta a Sucre le escribe: “*De hecho yo concibo que le será muy agradable a toda la aristocracia europea que el poder del príncipe del Brasil se extienda hasta destruir el germen de la revolución. Desde luego empezará por Buenos Aires y acabará por nosotros*” (Aguirre Lavayén citando a Bolívar, 2004, pág. 168).

Además de esto, Bolívar creía que, si no se acababa pronto con la resistencia de Pedro Antonio de Olañeta, este terminaría aliándose con el Brasil en contra de los demás Estados de América. A la larga, Olañeta no resistió, pero el peligro permaneció latente.

Brasil, continuando con la política de sus predecesores y antes que la noticia de la victoria de Ayacucho cundiera, mandó al presidente del Mato Grosso invadir la provincia de Chiquitos (Pinilla, 1975, pág. 134). Según Sebastián Ramos, gobernador de la provincia, los invasores, que contabilizaban en doscientos hombres, arribaron “en medio de los alardes de fuerza” y se posesionaron

del área a nombre del emperador Pedro I.

El general brasileño que encabezaba la ocupación le dirigió una nota a Sucre en la que se justificaba aduciendo que eran los habitantes de Chiquitos quienes solicitaban ponerse bajo tutela del Brasil (García Camba, 1846, pág. 370) y que solo cumplía con su deber. Sin embargo, en los hechos, los vecindarios de Chiquitos, “repletos del valor y dignidad que corresponden a quienes deben asumir el ejercicio de su personalidad, rechazaron la conquista que quiso deslizarse embozadamente, quedando en el aire las baladronadas de los invasores” (Pinilla, 1975, pág. 134).

Molesto, Sucre informó del hecho a sus aliados del congreso de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y contestó a los invasores: “*que la provincia de Chiquitos pertenecía al Alto Perú; que el gobierno peruano deseaba la paz y no temía la guerra, y que si los brasileños no evacuaban al instante la dicha provincia de Chiquitos marcharía contra ellos, entraría en su territorio y llevaría a él la guerra para responder así a la nota con la que le amenazaba*” (García Camba, 1846, pág. 370)

El Mariscal de Ayacucho decidió abrirse a la posibilidad de la guerra según sabemos por carta del 14 de mayo de 1825, escrita al Presidente del Departamento de Santa Cruz, Coronel José Videla:

“*Coronel: Aquí tengo al batallón Primero con 800 plazas y los escuadrones Tercero y Cuarto de Lanceros con más de 300. En el Departamento de Potosí tengo los Batallones Legión, Cazadores, y el Segundo con 2.200 plazas y el regimiento de Dragones con 600. En Oruro tengo el batallón de la Paz con 700 hombres y en Cochabamba los Húsares de Junín (peruanos) con 700 plazas. En La Paz están 4.000 valientes con la División de Córdoba (Gran Colombianos) que pueden llevar los estandartes de la libertad o de la venganza hasta Río de Janeiro y que desean una ocupación gloriosa, porque quieren seguir una*

carrera de laureles de preferencias a la vida pasiva que les ofrece su Patria después de sus inmortales victorias. Estos son los medios que tengo disponibles a esta parte del Desaguadero y que vuestra señoría puede ofrecer al Departamento de Santa Cruz como garantía de su seguridad”

Posteriormente Sucre le escribe al Presidente de la Argentina, el general Las Heras, que está dispuesto a

aliarse con su país e iniciar la guerra al Brasil, hasta que ocupar gran parte de su territorio y devolverle la Banda Oriental (hoy Uruguay) a las Provincias Unidas.

Sin duda la confianza del inmortal guerrero se debía, en parte, a que el Brasil estaba enfrascado en conflictos internos. El bando republicano en aquel territorio era numeroso y sin duda terminaría respaldando la contraofensiva hasta Río de Janeiro.

Entendiendo tan adversa situación, el Emperador excusó el atropello brasileño justificándolo como un acto de desacato a su autoridad. Los invasores habrían operado con autonomía del gobierno. Mandó que se restituyan todos los agravios, devolviendo ganado y otros efectos sustraídos de Chiquitos.



Pedro I, emperador del Brasil

CASA DE LA MONEDA

Transcurría el año de 1773, mes de julio y día 31, cuando se inauguró el símbolo de la riqueza americana, el descomunal edificio que se denominaría “el monedero de los andes” una fortaleza pétrea que ingresaría a los anales de la historia y sería parte del máspreciado patrimonio arquitectónico, histórico y cultural de Bolivia. LA CASA DE LA MONEDA, recia estructura que se fundó la mañana invernal de ese año, cuando el reloj de sol, que se encontraba en el centro del amplio patio, marcaba entre las 11 y 12 Hrs. del día. Una actividad ceremoniosa y solemne propiciada por autoridades de la Villa fundaban, en nombre de Dios y de su Alteza Real, el edificio largamente esperado; de esta manera, se iniciaría un periodo alentador y de prosperidad para la región, y como centro vigoroso y de riqueza para la corona.

15 lustros duró su construcción!

La obra arquitectónica se emplazó sobre un terreno de 7.500 metros cuadrados, 15.000 m. construidos con los mejores materiales disponibles en el siglo XVIII. 5 patios y un centenar de ambientes de arquitectura barroca. Sus entretechos y vigas con maderas

preciosas como el cedro y nogal, entre otros; y sus paredes fortalecidas con piedra canteada y ladrillo. En la planta baja funcionaban todas las instalaciones para la acuñación de monedas: fundición, callanas y talleres; mientras la segunda planta albergaba las oficinas administrativas.

Esta instalación fue promovida por la gran actividad argentífera de entonces, la producción de plata hallábase en su repunte y el sector minero precisaba de circulante. Era tiempo de cambiar las rudimentarias macuquinas por monedas más vistosas y atractivas.

El costo de la edificación, entre 1759 a 1773, ascendió a 1.148.452 pesos y 6 reales que equivaldría aproximadamente a más de 10.000 millones de dólares. El rey Carlos III exclamó, cuando recibió la noticia: “toda la construcción debe ser de plata pura del Cerro Rico”.

El reformismo borbónico había logrado su objetivo, porque en los siguientes años la extracción argentífera superaba los 30 millones de pesos anuales. En los años de 1801 a 1810 baja su producción a 24 millones; sin embargo, los vientos libertarios soplaban en la colonia y sería tiempo de contar otra historia, porque, al ser una plaza codiciada por

los afectos al Rey y los revolucionarios de la independencia, tuvo que sufrir 15 años la toma por parte de una y otra partida, siendo acosada, desmantelada e inclusive con un intento de hacer volar el edificio por parte de los ejércitos auxiliares comandados por Belgrano que, al no poder transportar toda su riqueza, toman esta decisión que no ocurrió porque el oficial Anglada arrancó la mecha.

Las monedas con el busto de Fernando VII todavía circularon hasta 1827, pese a que el Congreso Legislativo aprobó la Primera Ley Monetaria el 17 de agosto de 1825.

La Casa de la Moneda, fabricó monedas en la colonia, durante la Guerra de la Independencia y posteriormente en la vida republicana hasta el año de 1851.

El edificio, cuenta con 150 salas, más de 18 valiosas colecciones

de máquinas de acuñación de madera usadas en la colonia, y a vapor y eléctricas usadas en la época republicana. También, tiene una rica colección de valiosas obras de arte virreinal y moderno; muestras de platería, muebles, tejidos, utensilios y más de 100.000 documentos históricos, entre otros, destacando el manto bordado en plata que obsequiaron los artesanos al Libertador Simón Bolívar cuando llegó a Potosí el 26 octubre de 1825.

La Casa de la Moneda, alberga desde 1930 un museo a solicitud e iniciativa del pintor Cecilio Guzmán de Rojas, aprobado por la presidencia de Hernando Siles Suazo.

En el gobierno de Luis Adolfo Siles Salinas, mediante Decreto Supremo N° 8884, de fecha 31 de julio, se aprobó que el Banco Central de Bolivia participe en el mantenimiento, mejoramiento y divulgación del Escorial de América Latina, operando desde entonces

como Museo de Arte Retrospectivo y Archivo Histórico.

El 31 de octubre de 1995 se crea la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia con tuición y administración de los siguientes Repositorios Nacionales: Casa Nacional de Moneda (Potosí) Casa de la Libertad (Sucre) Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia (Sucre) y Museo de Etnografía y Folclore (La Paz), sin que pierdan su condición de patrimonio cultural e histórico de la Nación.

Los bolivianos debemos conocer el gran legado que dejó Potosí y el notorio papel que desarrolló para la constitución de nuestro país. Es responsabilidad de todos conocer, resguardar y difundir su historia. En esta oportunidad lo hacemos modestamente, a través de la presente edición de la revista AHORA Historias y Leyendas de Bolivia, rumbo a los 200 años de la Independencia Nacional.

CURIOSIDADES

- En 1545 a mediados del siglo XVI se desencadenó la fiebre de la riqueza para explotar el majestuoso Cerro Rico de Potosí, considerado como el más codiciado del mundo. Su fama trascendió fronteras.
- En 1548 se efectúa el primer envío de plata a España, por la ruta del altiplano andino y el lago Titicaca. En 2.000 llamas son transportadas 7.771 barras de plata a cargo de 100 capataces y 1.000 indígenas de arrieros. La travesía dura 6 meses.
- En 1572 el Virrey Francisco de Toledo visitó Potosí, al ver la aglomeración de gente y las difíciles transacciones comerciales que se hacían por falta de monedas, decidió escuchar al vecindario para que se levante una Casa de Amonedación.





- La primera Casa de la Moneda se fundó en 1574, con trabajos de acuñación con el sistema octogonal de numeración en los valores de 8,4 y 2 y medio real de plata.
- En el anverso de las monedas se encontraba la letra P de Perú o Potosí, en el reverso se encontraba la Cruz de Jerusalén, 2 castillos y 2 leones que representaban a Castilla.
- La moneda acuñada en Potosí fue la primera divisa internacional en la época.
- El monograma de la Casa de la Moneda sería la base para la creación del signo \$, para designar al dólar y otras monedas.
- Con la fundación de la nueva Ceca de Potosí, se dejaría atrás la fabricación de las rudimentarias macuquinas para dar paso a las columnarias con el busto de su Majestad, para competir con similares de América y Europa.

- Potosí aglomeraba en la época a 160.000 habitantes; mientras que Londres, 100.000; Sevilla, 45.000; Madrid, 20.000; Lima, 27.000 y Buenos Aires, 22.000 habitantes.
- Se dice que había tanta plata en Potosí que en el nacimiento del príncipe de España festejaron 15 días y para las procesiones desadoquinaron las calles que conducían de un templo a otro para luego ser cubiertas con barras de plata.



CASA DE LA MONEDA

TARIJA, LA LEAL

El partido de Tarija siempre había estado agregado a la Intendencia de Potosí hasta que las cédulas reales españolas del 17 de febrero de 1807 decretaron su anexión a Salta. A pesar de ello, al estallar la revolución de 1809 y en los quince años posteriores, los esfuerzos y sentimientos por la libertad se fundieron, como era natural, con los del Alto Perú.

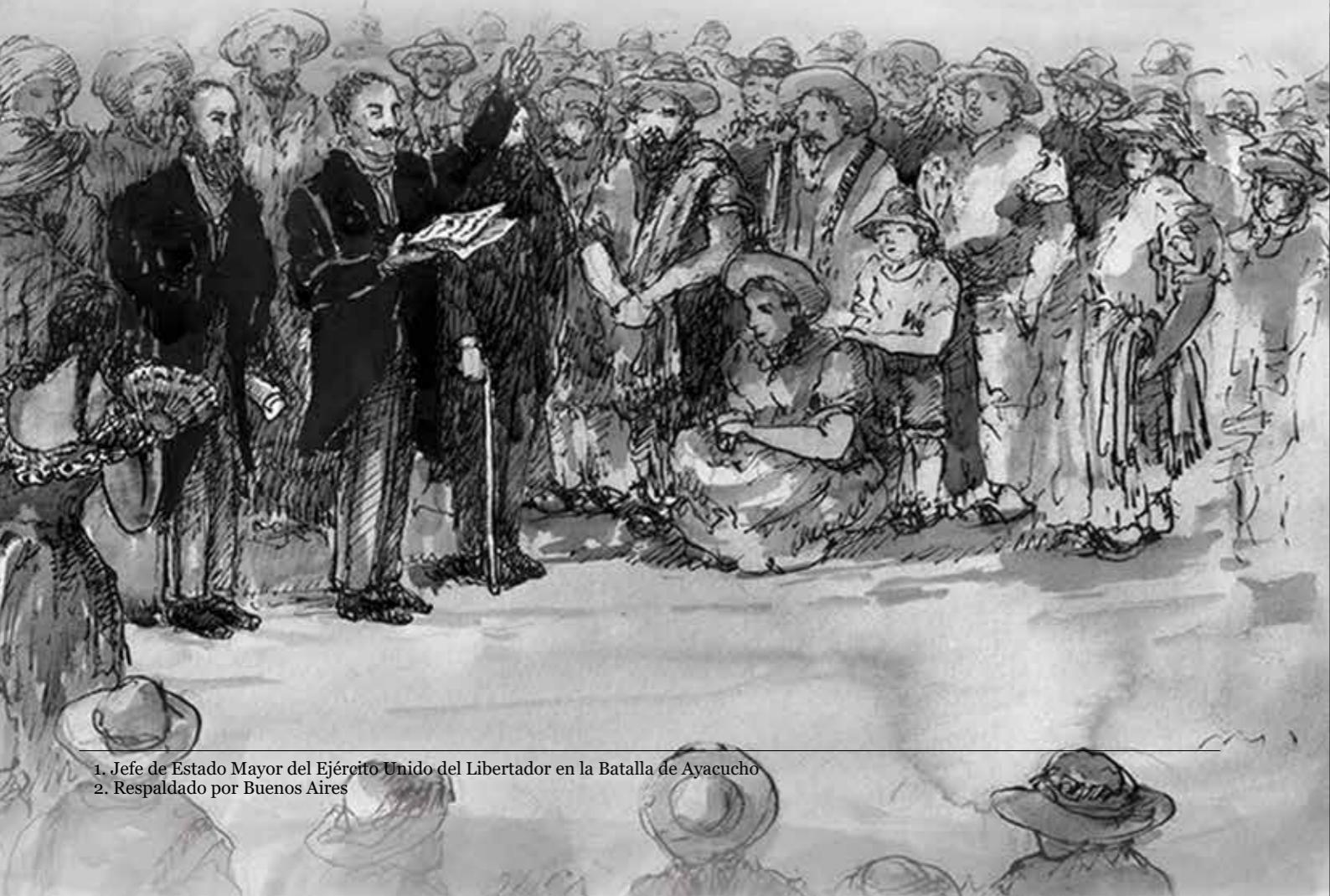
Al finalizar la Guerra de la Independencia, el 9 de mayo de 1825, el Congreso General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata, sancionó una ley para invitar a las provincias del Alto Perú a enviar representantes que se insertaran en tal ente gubernativo. Mencionaban que las cuatro provincias del norte

siempre habían pertenecido al Río de la Plata, no obstante de ello, reconocían la voluntad de éstas “para disponer de su suerte, según crean convenir mejor a sus intereses y felicidad” (Trigo O’Connor d’Arlach, 2017, pág. 265)

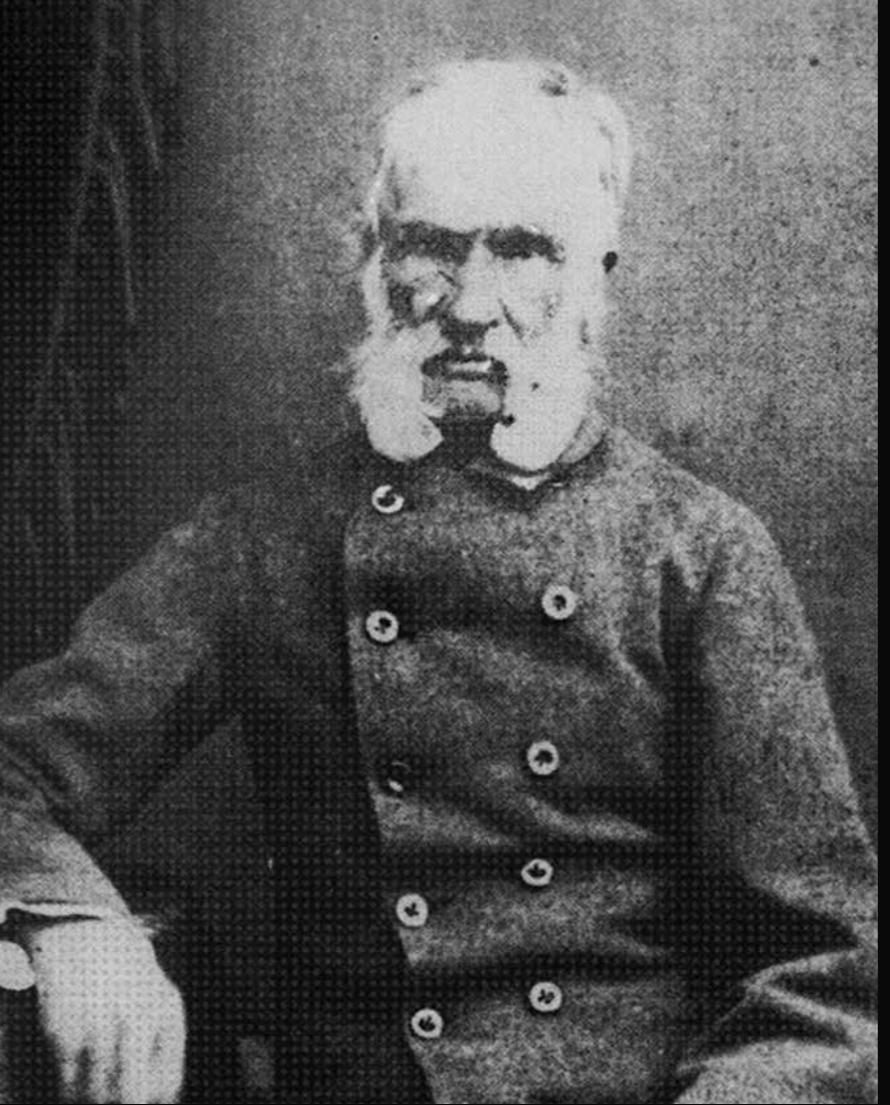
Mediante esta disposición se determinaba también el envío de una delegación diplomática para felicitar al Libertador Bolívar por su invaluable servicio a la causa patriota. La misma fue compuesta por el general Carlos María de Alvear y José Miguel Díaz Vélez. Ambos visitaron a Bolívar en Potosí con la oferta de negociar los límites de Bolivia a cambio de obtener su apoyo ante una posible guerra con el Brasil por la

posesión del Río de La Plata. Por su parte el Libertador tenía la aspiración personal de convertirse en protector de la Argentina; a la larga, el gobierno colombiano le desautorizaría embarcarse en estos proyectos (Masur, 1960, pág. 460).

Por su lado, el Mariscal Antonio José de Sucre ordenó al coronel Francis Burdett O’Connor Bowen¹ que se hiciera cargo de la situación en Tarija. O’Connor partió de Tupiza al frente de la Legión Peruana y llegó a la villa sureña para nombrar al coronel Bernardo Trigo Espejo (Trigo O’Connor d’Arlach, 2017, pág. 266) como gobernador en reemplazo de Felipe Echazú². Posteriormente el coronel irlandés retornó a Tupiza.



1. Jefe de Estado Mayor del Ejército Unido del Libertador en la Batalla de Ayacucho
2. Respaldado por Buenos Aires



Francisco Burdett O’Connor

El 6 de junio, Tarija fue escenario de un acto de adhesión al Alto Perú, en el cual se eligieron representantes que asistieran a la Asamblea de Chuquisaca, a pesar de que el decreto del 9 de febrero no les convocara explícitamente. Los nominados fueron los eclesiásticos presbítero José Mariano Ruyloba, el cura Baltasar de Arce y el comerciante Joaquín Tejerina.

Sin embargo, la representación fue rechazada puesto que la situación de dependencia administrativa aún no era clara. Las Provincias Unidas del Río de la Plata ejercían una clara presión para que Tarija se les quedara anexada, y eso se demuestra con la actuación de Juan Antonio Álvarez de

Arenales (gobernador de Salta) en la que éste se presenta en la villa con el fin de destituir a Trigo y reposicionar a Echazú.

La respuesta de O’Connor es inmediata y por ello solicita a Sucre marchar hacia Tarija, cosa que es admitida por el Mariscal, pero esquivada por el ilustre gobernador salteño. Arenales evade a la legión peruana y retorna a su reducto mientras la delegación diplomática de Alvear negocia con Bolívar. Fruto de estas conversaciones Bolívar instruye a sus subalternos desprenderse de Tarija y a cambio exigir la renuncia de Buenos Aires hacia Atacama. Esto determinó que O’Connor se moviera nuevamente a Potosí el 14 de noviembre.

EL CABILDO DEL 26 DE AGOSTO

Al siguiente año, los diputados Felipe Echazú, Juan Antonio Ruiz, José Miguel Núñez y Domingo de Arce se incorporaron al órgano legislativo de Buenos Aires. Mientras tanto, el salteño Mariano Gordaliza, quien había sido nombrado gobernador de Tarija, fustigaba a los partidarios de la anexión a Bolivia. Incluso, se llegó a decir que se enviaría a El Moto Méndez preso a Salta. Este fue un grave error puesto que los misioneros terminaron tomando el edificio del Cabildo.

El 26 de agosto de 1826, se estableció un Cabildo Abierto, proclamándose la adhesión total a Bolivia. Se izó la bandera de la “naciente república” y se apresó a Gordaliza, enviándolo inmediatamente a Salta. Bernardo Trigo fue restituido en su antiguo cargo y se eligieron diputados ante el Congreso boliviano. Estos fueron José María Aguirre, Pablo Hevia y Baca y Gabino Ibáñez.

La decisión inicial del Congreso fue la de evitar la admisión de estos representantes, pero tras varios intentos, el 17 de octubre de 1826 Tarija emitía el siguiente decreto: **“antes desaparecer del mapa que dejar de ser boliviana; que su voluntad era pertenecer a Bolivia y sin Bolivia no podría existir en el mapa geográfico”** (Trigo O’Connor d’Arlach, 2017, pág. 308)

Inició así un gran movimiento anexionista respaldado por el Coronel irlandés, sin él y la participación activa de ilustres ciudadanos de aquella villa de San Bernardo de la Frontera no se habría sancionado, el 24 de septiembre de 1831, la creación del departamento de Tarija. En su momento, la República Argentina se pronunció por lo que era justo. En un tratado firmado con Bolivia el 10 de mayo de 1889 se definieron los límites, por los que ambas naciones reconocían la condición boliviana del departamento de Tarija (Pinilla, 1975, pág. 241).

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE

Mariscal de Ayacucho

(TERCERA PARTE)

Transcurridos tres años de la administración del Mariscal Antonio José de Sucre en Bolivia, su gobierno se caracterizó por una permanente inestabilidad. Años anteriores las tropas colombianas ya se habían sublevado en Cochabamba y La Paz, reclamando el pago de sus sueldos.

Por el mismo motivo, el 18 de abril de 1828, estalló una insurrección en Chuquisaca, que tuvo como protagonistas a los Granaderos de Colombia. Los rebeldes tomaron el control del cuartel de San Francisco, y el Mariscal Sucre, montado en su corcel, intentó sofocar personalmente la sublevación, pero resultó herido en el brazo derecho y confinado a la hacienda de Ñucchu, en las afueras de la ciudad (Barragán, 2015, pág. 78). Este conflicto terminó cuando Francisco López de Quiroga y José Miguel Lanza lograron sofocar el levantamiento, aunque este último perdió la vida en la acción.

“El Gran Mariscal se casó por poder siendo Presidente de Bolivia, el 20 de Abril de 1828; cuando su matrimonio se celebraba en Quito, hacía cuarenta y ocho horas que estaba herido”. (Villanueva, 1895, pág. 536)

El Mariscal Antonio José de Sucre, al ver que la situación del país era insostenible, presentó su renuncia, dejando un mensaje al pueblo boliviano, conocido como “testamento político”, el cual está presente en la memoria colectiva: “Aun pediré otro premio a la nación entera y a sus administradores, el de no destruir la

obra de mi creación; de conservar por entre todos los peligros, la independencia de Bolivia”.

A pesar de la revolución de abril y de la invasión peruana, los planes del Mariscal Sucre de renunciar a la presidencia no se habían alterado en lo absoluto, su deseo era retornar a Quito y estar al lado de su esposa Mariana Carcelén. En este sentido, existen abundantes evidencias en la correspondencia privada de Sucre que respaldan su decisión de retirarse de la vida pública y dejar Bolivia. Ya en mayo de 1826 escribió a León Galindo, en cuya misiva le indicaba que estaba resuelto a no aceptar, nunca más, puestos públicos y que sus intereses, inclinaciones y salud mental demandaban su retorno a Quito; en octubre su deseo de dejar la presidencia se hizo más fuerte: “[...] No sacrificaré más mis servicios a fantásticas ideas o a los cobardes y facciones que se esconden detrás de la gente o detrás de principios abstractos a fin de humillar a sus libertadores [...] Mi determinación es vivir retirado y dedicarme a mi familia.” (Lofstrom, 2019, pág. 477)

Por fin, el Mariscal Sucre estaba viviendo en paz y armonía con la naturaleza, y dichoso de estar nuevamente junto a su amada Mariana. Así lo hace saber a Bolívar en una carta: “No cuento para vivir más que lo que tiene mi futura mujer, y estoy contento. Ella me dará el pan, y yo le daré los honores que me ha dejado la guerra, porque aun renunciaré los títulos”. (Villanueva, 1895, pág. 534)

Antes de irse del país, Sucre planeaba pronunciar personalmente su mensaje al Congreso Constituyente el 2 de agosto, pero cansado de esperar que se reuniría el quorum de diputados y harto de las intrigas, dejó el mensaje para que fuese leído y se dirigió al puerto de Cobija, desde cuyo lugar, el 27 de ese mes, dictó su última carta en Bolivia, que fue firmada con su mano izquierda.

de Presidente justo, quiso darlos también de hombre de trabajo, cuando se retiró del servicio público, sabiendo distribuir su tiempo entre la lectura de sus libros y el cultivo de sus campos”. (Villanueva, 1895, pág. 535)

Sin embargo, no vivió mucho tiempo al lado de su amada esposa Mariana Carcelén; llegó a su hogar en septiembre y a fines de enero de 1829 partió para la campaña de Tarqui, en cuya batalla se enfrentó a las tropas peruanas lideradas por La Mar y Gamarra. A mediados de ese año volvió a Quito y estuvo con su esposa hasta diciembre, cuando tuvo que separarse otra vez de ella y su hija para asistir a las sesiones del Congreso Admirable. Después de eso nunca más volvió a verlas...

“Su hija Teresa, unigénita, nació el 10 de julio de 1829. Le dieron este nombre en memoria de su abuela materna, Doña Teresa Larrea”. (Villanueva, 1895, pág. 536)

La campaña militar que había concluido gloriosamente en Tarqui el 27 de febrero, y que fue el fin de la guerra entre Colombia y Perú, duró treinta días, y el Mariscal Antonio José de Sucre estaba listo para retirarse

definitivamente. Luego de la contienda, Sucre ofrendó su espada en el altar de la Patria para retirarse de la vida militar. Asimismo, para despedirse del Ejército abrazó el estandarte de Colombia y se despidió de sus soldados; también, desde Cuenca, redactó una misiva al

Libertador Bolívar para dar a conocer su separación definitiva de la carrera militar: “Tomé el mando del Sur por los peligros; pero pasado esto, no lo quiero por nada, nada. Si usted me estima y quiere premiar mis pocos servicios y los de Tarqui, hallaré la mejor recompensa en mí

separación de todo mando y de todo puesto público. Estoy cansado: una repugnancia invencible me aleja de los empleos; con tal repugnancia nada puede hacerse bien”. (Villanueva, 1895, pág. 548)

“(Sucre) era, ciertamente, un hombre de siete lustros cronológicos, pero físicamente era un varón gastado. Los enormes esfuerzos, los impropios desvelos por causa de la ausencia de colaboración y colaboradores, los quebrantos, la dolencia “del pecho”, de la ingle –la “quebradura”–, las secuelas penosas de “tanta andadura a caballo”, su dolor de la herida abierta y del brazo inválido –con mano sin fuerza y dedos tiesos– por el atentado de Chuquisaca, lo convertían en un cuerpo consumido”. (Sucre, 2009, pág. 17)

Luego, Antonio José de Sucre fue nombrado diputado del Congreso Admirable¹ que debía reunirse en enero de 1830 en Bogotá. Entonces, se despidió de su familia y se dirigió rumbo a la capital. Cuando llegó a Neiva se enteró del movimiento separatista que estaba en marcha en Venezuela.



1. Fue una asamblea constituyente de la Gran Colombia convocada por Simón Bolívar para intentar conciliar la creación de la República y evitar la disolución de la Gran Colombia redactando una nueva constitución.

“Desde que llegué anteayer a Neiva se me informó que en Venezuela han ocurrido algunas novedades. Al entrar aquí hoy me han dicho que ellas son de tal tamaño, que se trata de nada menos que de separación; y que por tanto los diputados de Caracas no vienen al Congreso.

[...] Adiós, mi General: icuánta pena tengo, y cuánto disgusto por los disgustos de Ud.! Un tumulto sobre otro, una novedad sobre otra, y las facciones que se suceden despedazan a Colombia y el corazón de Ud.

iQué triste época y qué desgraciada Patria!”. Fragmento de la carta

que envió Sucre a Bolívar el 27 de diciembre de 1829 (Sucre, 2009, pág. 546)

Cuando arriba a Bogotá es designado presidente del Congreso Admirable, por tal atribución se lo comisiona junto al obispo de Santa Marta, José María Estévez, a trasladarse a Venezuela para entrevistarse y conciliar con el general José Antonio Páez, quien fomenta la agitación separatista.

Sin embargo, al ser intimados a no continuar su camino, se ven obligados a regresar a Cúcuta, donde se reúnen con los comisionados venezolanos: general Santiago Mariño, presbítero

Ignacio Fernández Peña y Martín Tovar Ponte; pero, después de tres días, las conversaciones no llegan a ningún entendimiento, por lo cual el Mariscal Sucre regresa a Bogotá. De la capital parte rumbo a Quito para reunirse con su familia, recorre Popayán y Pasto con la caravana, pero en la selva de Berruecos es asesinado a traición por José Erazo, Andrés Rodríguez, Juan Cuzco y Juan Gregorio Rodríguez, quienes estaban en complicidad con Apolinario Morillo y Juan Gregorio Sarría para cometer el horroso crimen.

“Sobre las 8 y 30 de la mañana del 4 de junio de 1830, una detonación estremece la montaña de Berruecos, inmediatamente un grito y tres detonaciones más se dejan escuchar. Lorenzo Caicedo, el fiel asistente de Sucre, un tanto retrasado por problemas con su cabalgadura, escucha todo a la entrada de El Cabuyal, los estallidos lo estremecen y presintiendo lo peor se lanza temerariamente por aquel fangoso y estrecho camino en búsqueda del Gran Mariscal.

Sucre permanecía inerte en el suelo en medio de un charco de sangre, Caicedo llegó lo más pronto que pudo pero era tarde ya, no había nada que hacer, en

medio de aquel lugubre paraje suspiró por última vez el Abel de América”.
(Rincones, 2018, pág. 345)

Así, a los 35 años de edad, terminó la vida del hombre admirado y querido por todos, quien en su última carta al Libertador le decía: *“De pronto partir para Quito donde está el reposo tan deseado y al alejarme de todas las luchas políticas, quiero antes avisarle mi adiós y mi eterno cariño. Dios bien sabe cuánto hemos luchado por la libertad de todas estas tierras y cuán mal nos han pagado”*. (Sucre, 2009, pág. 562)

“Al saber Bolívar, ya en marcha para el exterior el asesinato del Gran Mariscal, palideció, y esclamó como espantado: Santo Dios! han matado a Abel.

Su dolor fue inmenso, y sus fuerzas nerviosas sufrieron tan profundo agotamiento, que bien puede asegurarse, que desde aquella hora empezó su lenta agonía, que terminó con su existencia...” (Villanueva, 1895, pág. 578)

Lo que más deseaba Sucre era vivir en paz junto a su amada esposa Mariana y su adorada hijita Teresita...



LA EDUCACIÓN en los primeros años de la República de Bolivia

Nuestro país nace a la vida republicana con favorables auspicios, pues cuenta entre sus primeros presidentes a connotadas personalidades latinoamericanas, como son Simón Bolívar y Antonio José de Sucre, hecho que pudo haber permitido la estructuración de un país modelo para América Latina. Sin embargo, los buenos auspicios no son suficientes cuando se tiene un contexto adverso.

La independencia de Bolivia es un claro ejemplo del cambio en las relaciones de dominación, en el cual los criollos ocuparon el lugar de los españoles continuando la misma estructura económica e ideológica de la colonia. Toda la concepción y mentalidad sobre la sociedad y sus estratos, la religión, la instrucción, etc., no solo se mantuvieron, sino que se consolidaron en el nuevo Estado que se estructuraba.

Las condiciones socio-económicas que se generaron durante los primeros años de la República estructuraron una educación elitista, segregacionista y marginalizante. Los anuncios o decretos de creación de escuelas de artes y oficios o de escuelas en el campo apenas pasaban de actitudes demagógicas. Los pocos intentos por ligar la educación con la producción en las escuelas de artes y oficios duraron algunos períodos muy reducidos debido a que no se consolidaron o ampliaron por falta de recursos o por las interferencias de intereses opuestos a tales propósitos. La formación técnico artesanal es casi inexistente de forma sistemática en centros educativos y se realizaba en la misma forma y cánones de la época colonial, por medio de “maestros” en los talleres. La característica más notoria de la instrucción era el academicismo orientado al foro, como perspectiva de la formación masculina, y el altar dirigido para la mujer, como forma de encuadrarla en las virtudes del matrimonio. El centro de la instrucción eran las Universidades en las que la especulación en Teología y Derecho campeaban en un latín mal hablado. En este contexto ni remotamente se asoma la posibilidad de una educación de lenguas nativas que permita el enriquecimiento cultural de nuestro país.

La instrucción de la época no generó una teoría pedagógica, salvo las concepciones de don Simón Rodríguez. Toda la concepción y práctica de la instrucción desarrollada eran aplicaciones de teorías pedagógicas extranjeras que en muchos países habían sido ejercitadas 50 años antes de hacerlo en Bolivia. Así tenemos: el Método Lancaster, el Método Maurín, el Método Gradual Concéntrico o las teorías de Pestalozzi, de Froebel, de

Tourtelle, etc. Esta concepción extranjerizante no permitía la posibilidad de una afirmación nacional que genere un Estado-Nación hacia adentro.

Una gran ausencia en todo este período republicano es la formación docente. A más de algunos decretos o buenas intenciones como las del Sr. José Joaquín de Mora el año 1835, no se logró crear, mucho menos consolidar, un centro de formación docente y todo quedó en los papeles. Las razones para tal situación pueden ser muchas, pero se considera que la principal se define por el contexto económico de la época en la que no se necesitaba gente formada, sino mano de obra barata, por tanto, ignorante. La pequeña élite que se formaba en las universidades era suficiente para la administración y control de los intereses de la oligarquía en ascenso.

Otra ausencia importante en este período es la mujer, en tanto beneficiaria de la instrucción. El corto intento desarrollado por Simón Rodríguez en sus escuelas modelo, en las que las mujeres tenían iguales derechos y posibilidades o el decreto de Belzu que propuso la organización de escuelas de niñas, no son experiencias suficientes para revertir la actitud marginalizante hacia la mujer.

Pero no todo fue negativo en este período. Es importante señalar dos intentos serios por estructurar un sistema educativo apropiado a nuestra realidad socio-económica, aunque no tuvieron posibilidades de consolidarse.

Se trata del decreto de Simón Bolívar emitido en 1825, inspirado por las ideas de su maestro Simón Rodríguez, quién sostenía que la “obligación de todo gobierno es dar instrucción”. Simón Rodríguez, nombrado Director General de Enseñanza Pública en Bolivia, era una personalidad que conocía de la problemática del país y sostenía que “la América no ha de imitar servilmente, sino ser original”. Aportando experiencias, ideas y conocimientos, llega el maestro a trabajar al lado del Libertador en la reconstrucción de la república para el año 1823, y trae consigo todo un cúmulo de visiones para avanzar en la reconquista de la originalidad de nuestra América.

En 1826, a iniciativa de Rodríguez se promulga el Plan de Educación Popular mediante una nueva experiencia educativa interesante, estableciendo las “Escuelas Modelo” de primarias, secundarias y centrales, colegios

de ciencias, artes y oficios de forma tanto práctica como teórica en todos los departamentos, siendo la primera en la capital de Chuquisaca donde los niños y niñas tenían posibilidades de aprender variados oficios, sociedades de literatura y un instituto nacional.

Este Plan toma distancia de los modelos europeos impulsados por Pestalozzi, y los jesuitas norteamericanos en el siglo 18, y le da un carácter que supera la reducida visión que se le daba a la misma. Cabe destacar que la educación popular fue un aporte del sistema capitalista de finales del siglo 18 y principios del 19 y planteaba la concepción de la educación para los pobres, vistos como una clase a la que había que atender para ser “objetos” o ser atendidos “por lastima” sin un fin social. Decía el maestro Simón Rodríguez:

“El proyecto de educación popular tiene la desgracia de parecerse a lo que, en varias partes, se ha emprendido con este nombre, y se practica bajo diferentes formas con un corto número de individuos, sobre todo en las grandes capitales. Las fundaciones son todas piadosas, una para expósitos, otras para huérfanos, otras para niñas nobles, otras para hijos militares, otras para inválidos... en todas se habla de caridad: no se hicieron por el bien general sino por la salvación del fundador o por la ostensión del soberano”.

El proyecto de educación popular del maestro contemplaba asumir el carácter político en tanto había que formar personas útiles y con voluntad de trabajo para superar la situación de depresión en que se hallaba la América, sin menoscabo de su condición, y consciente de que cada persona debía estar formada para asumir estos procesos.

Algunas de las características del proyecto de educación popular ejecutado en Chuquisaca:

- Su carácter inclusivo: tomaba en cuenta la incorporación de los niños pobres, de ambos sexos.
 - Las condiciones: los espacios eran casas acomodadas y aseadas, donde estaban debidamente alojados, vestidos, alimentados, curados y recibiendo instrucción, buenos maestros conocedores de los oficios de albañilería, carpintería y herrería, como base de la educación para el trabajo y la cualificación de los conocimientos de la mecánica posteriores a ellos; en relación a las mujeres otros oficios propios de su género y considerando sus fuerzas.
 - Carácter social: ocupación a los padres de los niños, recogidos para el trabajo, quienes eran socorridos cuando eran inválidos como parte del plan de formación práctica de los niños. Esta escuela donde los mismos niños aprendían de las labores sociales de atención a lo minusválidos o inválidos, permitía manejar los propios fondos por los niños, además de subvencionar, auxiliar, socorrer y amparar los miembros de aquella sociedad. Evitar que las niñas cuando fueran mujeres se prostituyeran o usasen el matrimonio como medio de asegurar su subsistencia.
 - Un espacio para la liberación: el espacio era uno que permitía el encuentro, había ocupación de día, y en la noche se retiraban a sus casas, y aquellos que querían quedarse, se quedaban.
 - Un espacio para generar conciencia y ciudadanía: no había matrícula, no había un determinado número de niños o padres, todos entraban voluntarios, acorde con sus necesidades. Y a su vez esta escuela formaba a los jóvenes para asumir el proyecto en otras ciudades. Es decir era formadora de maestros.
 - La voluntad y ser útiles: planteaba instruir y concienciar en el trabajo creador, asignar tierras y auxiliarlos en sus establecimientos. “Colonizar al país con sus propios habitantes”, más que pensar en los grandes títulos y marcadas diferencias entre la oligarquía criolla, era poblar y asumir el campo desde la misma escuela. Hombres útiles para producir lo que comen y brindar a los otros lo que producen.
 - Conocer nuestros propios idiomas: planteaba este proyecto hablar las lenguas originarias. Antes que el latín, lo medos o egipcios.
 - La dignidad: un principio de la educación popular que impulsó Rodríguez como bien lo dice con sus palabras era la liberación del hombre y la mujer a partir del trabajo colectivo, así como la posibilidad de evitar la explotación por necesidad, convertidos en ciudadanos, evitaba que se les comprase la conciencia o fueran utilizados para fines perversos. Decía el maestro Rodríguez: “al entrar en las ciudades no se dejarían agarrar por el pescuezo (a falta de camisa) para ir por orden de los asistentes a limpiar caballerizas de los oficiales, ni a barrer plazas... los caballeros de las ciudades no encargarían indiecitos a los curas...”.
 - El planteamiento del método pedagógico: Enseñar a pensar, pensar con cabeza propia, pensar, no repetir como loros. Enseñar cosas útiles, desde el trabajo. Enseñar a los niños a ser preguntones para usar la razón y no repetir como entupidos.
- Esta experiencia, que es una concreción de su pensamiento, apenas pudo durar cuatro meses. Sin embargo, es un ejemplo que hoy debe ser tomado en cuenta. Fue también el primero en romper el horizonte colonial mediante la educación popular; intenta universalizar la educación, extenderla a todos los sectores sociales.

Los límites de la naciente REPÚBLICA

II PARTE

Al ser fundadas, las repúblicas americanas basaron la delimitación de sus fronteras en un principio jurídico antiguo, proveniente del derecho pretorial romano denominado *uti possidetis iuris*, cuya traducción literal es “como poseéis así poseáis”. Esto significaba que los nuevos estados se fundaban dentro de las jurisdicciones que el imperio español había establecido en 1810.

Tales demarcaciones heredaban a su vez disposiciones borbónicas emitidas en la década de 1780, siendo las intendencias que conformaban la Real Audiencia de Charcas las de Potosí, La Paz, Santa Cruz y Charcas. Más tarde se crearía la de Cochabamba separada de la de Santa Cruz. Con la independencia gestionada por Sucre, mediante el decreto de 9 de febrero de 1825, se convocó a los delegados de cada una de estas administraciones precisando de alguna manera la conformación del Estado.

Más tarde, con el decreto de 23 de enero de 1826 se crearon cinco departamentos: Potosí, Chuquisaca, La Paz, Santa Cruz, Cochabamba; a los que se sumó uno nuevo desprendido de Potosí, nos referimos a Oruro. El mismo año se incorporó el partido de Tarija, antigua dependencia de la Intendencia de Potosí bajo tuición del obispado de Salta. (Machaca Mamani, 2018, págs. 36-40)

Bolívar, viendo la necesidad de contar con un puerto propio, encargó al Gral. O’Connor el estudio para la habilitación de dicho enclave. El puerto marítimo destinado por Bolívar para encausar el comercio internacional sería llamado Puerto La Mar. En decreto de 28 de diciembre de 1825 se estableció: “Quedará habilitado desde el 11 de enero entrante por puerto mayor de estas provincias con el nombre de puerto La Mar, el de Cobija”; en honor a uno de los patriotas vencedores en Ayacucho (Mesa, 2016, pág. 48).



Sin embargo, estas conformaciones no tomaron en cuenta “espacios económicos y culturales previos, sino que se trató la problemática más desde un punto de vista político, buscando mantener el principio del *Uti Possidetis Iuris*, pero sin analizar que, a la larga, se estaban quebrando relaciones económicas, sociales y culturales de siglos” (Mamani tomado de Soux, 2018, págs. 36-40). A esto se debe que grandes áreas de territorio quedaran despoblados y sin oficio para el naciente país.

LOS PRIMEROS MAPAS

Basados en documentación abundante, podemos decir que Bolivia nacía a la vida independiente de manera endeble, sin conciencia de su propio espacio geográfico debido al escaso territorio poblado con que contaba. Casi fortuitamente, la tarea de establecer los límites del país recayó en manos de asesores o especialistas extranjeros que produjeron las primeras cartografías de la región plasmadas en sendas publicaciones denominadas atlas.

Es así que se configuró el “Atlas Histórico, Genealógico, Cronológico, Geográfico de Lesage”, publicado en París en 1826. El mismo fue realizado por Emmanuel Augustin Dieudonné Joseph, el “Conde de Las Casas”, y fue traducido, corregido y aumentado “por un español americano”, quien vendría a ser Vicente Pazos Kanki, de quien hablamos posteriormente en un acápite especial.



América Histórica, Física y Política en 1826

Fuente: Conde de Las Casas, 1826.

Este mapa se nombra al país como Alto Perú y sus límites son aún nebulosos.

Más tarde, atraídos por las nuevas condiciones políticas llegaron a Bolivia numerosos viajeros. Sin duda, el más importante en aquella época fue el naturalista Alcide d'Orbigny, quien fue enviado en 1829 por el Museo de Historia Natural de París. D'Orbigny recorrió el Brasil, Uruguay, Argentina y Paraguay. Pasó también por Chile y Perú.

Por la vía de Tacna ingresó a Bolivia bajo el generoso auspicio del presidente Andrés de Santa Cruz. Fue gracias a ello que el explorador realizó un extenso trabajo de tres años en territorio boliviano. A su retorno a Francia, sistematizó sus investigaciones, produciendo, entre otras muchas cosas, un mapa que dedicó al Presidente de la Confederación Perú Boliviana.



Mapa General de la
República de Bolivia, A.
D'Orbigny (1839)

Fuente: Bibliothèque
Nationale de France

En realidad, el explorador produjo dos mapas: el de 1839, monocromo y de carácter orográfico e hidrográfico; y el segundo de 1842, dedicado especialmente a Santa Cruz, en el que se incluye información geológica.

En 1833 apareció otra publicación en el país denominada *Atlas Universel de Géographie Ancienne et Moderne précédé d'un abrégé de Géographie Physique et Historique* de Pierre Lapie y su hijo Alexander Lapie.

Allí, los Lapie bautizaron a Bolivia con el nombre de “Haut Pérou”, o Alto Perú, basándose en el mapa de D'Orbigny. Esto resulta curioso debido a que, para aquel tiempo, el país ya contaba en su propia constitución con la denominación de Bolivia. Quizá se podría explicar aquello por el tardío reconocimiento internacional sobre la soberanía total de Bolivia que se obtendría recién en 1837 gracias a las gestiones del Mariscal de Zepita.



Mapa de Perú y del
Alto Perú, Lapie y
Lapie hijo (1829)

Fuente: Atlas
Universel de
Géographie
Ancienne et Moderne
précédé d'un abrégé
de Géographie
Physique et
Historique de los
Lapie (1833).

En este mapa, Bolivia ocupa un territorio semejante al mostrado en el mapa reproducido por Pazos Kanki, entre el Perú y las Provincias Unidas del Río de La Plata. El norte se encuentra recortado y al sur se le excluye el Chaco. Incluye el territorio del Litoral y es irregular en su frontera con la Argentina.

LOS PRIMEROS MAPAS OFICIALES



Mapa de Bertrés (1843)

“Fue el Gral. José Ballivián (1841-1847) el presidente que se preocupó por brindarle al país, de una vez por todas, un primer mapa oficial (Machaca Mamani, 2018, págs. 13-16). Después de la célebre batalla de Ingavi, mandó realizar un primer mapa al arquitecto neoclásicista francés Felipe Bertrés. Orgulloso de su gran aporte, Ballivián recibió el mapa en 1843, enviando copias autografiadas a cada gobierno de la región, incluido el del joven emperador del Brasil, don Pedro II. (Caballero Aquino, 2020)

Con copias del mapa se buscó llamar la atención de inversionistas y banqueros usureros del extranjero, por lo que en 1845 se lo publicó en Londres, en la litografía de John Arrowsmith”



El mapa de Bolivia y Perú de Samuel Augustus Mitchell fue publicado en 1850 en Filadelfia como parte de un atlas mayor. Se incluyó en "A New Universal Atlas Containing Maps of the various Empires, Kingdoms, States and Republics Of The World". En el mencionado mapa se observa una división política de los dos países recientemente independizados.

El mapa de Juan Ondarza



Es importante destacar el aporte investigativo de Manuel Vicente Ballivián (sobrino del presidente José Ballivián) quien a finales del siglo XIX escribe, junto a su colega Eduardo Idiáquez, el Diccionario Geográfico de la República de Bolivia. En el tomo uno de este valioso documento escribe un artículo (Ballivián & Idiáquez, 1890, págs. 11-21) en el que se incluyen notas sobre la historia del mapa oficial de Bolivia realizado por Juan Ondarza en 1859.

"Estimulado por el deseo de hacerla conocer más palpablemente al extranjero, como también por el de ser útil a su mismo país. Con este fin tan laudable, principió a estudiar minuciosamente gran parte de este hermoso suelo, comenzando por la exploración y navegación del lago Titicaca, a bordo de un pequeño buque llamado "El Tomasito", del que él era Capitán."

Después de haber perfeccionado sus conocimientos científicos en la Escuela Militar de Ingenieros, con el famoso Arquitecto Bertrés,

y habiéndose distinguido muy en especial en dicho ramo, fue nombrado por el Gobierno del general Ballivián, jefe de una Comisión, compuesta de los señores Juan Mariano Mujía y Lucio Camacho como Ingenieros militares, para levantar el plano de la República" (Ballivián & Idiáquez, 1890, pág. 11)

Juan Ondarza, en la senda de la cartografía habría tenido una vida llena de aventuras cruzadas por las turbulencias políticas de la época. Llegó a ser preso del sanguinario dictador Rosas de la Argentina y fue muchas veces exiliado hasta que pudo establecerse con su familia en La Paz donde participó de la campaña de José María Linares. Fue en ese tiempo que aprovechó para continuar su proyecto del mapa de Bolivia, por lo que se empeñó en el trabajo cartográfico además de escribir una obra completa de geografía.

Después de tantas andanzas, gravemente enfermo, por fin pudo ver un avance en su trabajo. Habiendo realizado un viaje hasta los Estados Unidos, a nombre del gobierno nacional, contrató los servicios de Mr. Colton para la impresión de 10.000 ejemplares de su mapa. En ese recorrido fue nombrado miembro de la Academia de Ciencias en Filadelfia, Boston y New York.

El gobierno de Bolivia le encargó hacer negocios en Europa en base a las condiciones naturales del territorio que harto conocía, sin embargo, la inestabilidad política del país hizo que todos los acuerdos conseguidos se deshicieran con el tiempo. Tampoco pudo recoger 8.000 de los ejemplares de Colton debido a amagos de guerra con el Perú, quedándose los mismos en la aduana hasta el 13 de agosto de 1868 y perdiéndose finalmente arrastrados por el mar.

Ante tanta desventura enfrentó su enfermedad de parálisis por la cual tuvo que hacerse ayudar para subir al



Mapa de Juan Ondarza
Fuente: Grabado, impreso y publicado por J. H. Colton, Nueva York, 1859.

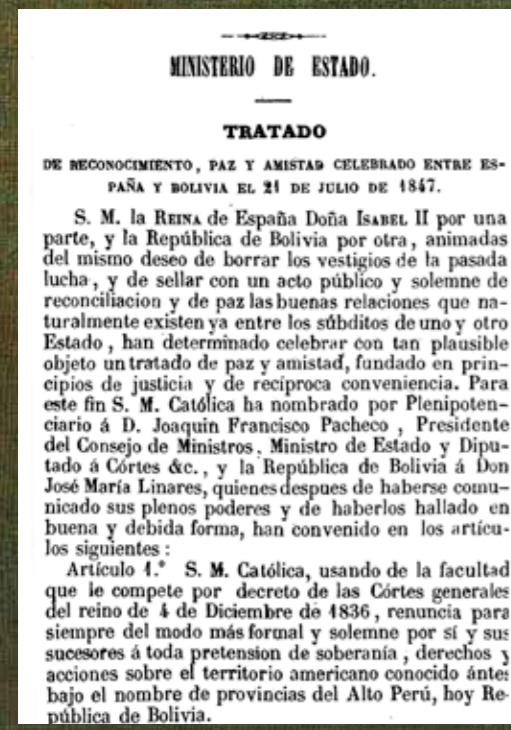
caballo y de esa manera enfrentar al gobierno del perturbado dictador Melgarejo. Más tarde, el Congreso de 1872 decretó premiarle con 10.000 pesos y una medalla por sus grandes servicios, pero tales promesas nunca fueron cumplidas.

Podríamos decir que las épocas felices de Ondarza las vivió durante su estancia en Europa y en el gobierno del Gral. Achá, cuando ejerció como Ingeniero General de la República, ocupándose del trazado del camino carretero de la Paz al lago Titicaca, la continuación de los trabajos

de catedral nueva, etc. También fue el encargado de la formación del Escuadrón Ametralladoras, ya que en su juventud había ejercido de militar y había aprendido de las guerras europeas, especialmente la de Francia e Italia.

Finalmente, aquejado por su enfermedad a la que combatía con ligeras dosis de morfina, falleció un 7 de enero de 1875. A Juan Ondarza el país le debe sus más caros reconocimientos; obra de él fue el mapa de 1859 que exponemos aquí.

RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL DE LA INDEPENDENCIA DE BOLIVIA



Fragmento de la Gaceta de Madrid de 2 de junio de 1861

Desde las presidencias de Bolívar y Sucre, se suscribieron documentos de comercio internacional con distintas empresas del extranjero, ello conllevó un cierto reconocimiento de la comunidad internacional hacia la independencia del país. No obstante de ello, es el tratado de Tacna de 1837¹ el que avala con mayor rigor la independencia de Bolivia ante la comunidad internacional.

Luego, podemos mencionar a los primeros concordatos realizados por la Santa Sede y los países latinoamericanos, en la primera mitad del siglo XIX, por gestión del papa Pío IX entre 1851 y 1862 (Salinas Arenda, 2013, pág. 216). Cabe destacar que el primero de estos acuerdos internacionales fue el efectuado con Bolivia en 1851 durante la presidencia de Manuel Isidoro Belzu.

En lo que respecta al reconocimiento de España diremos que después de algunos intentos fallidos por conformar una comunidad multilateral de Estados al estilo de la Commonwealth británica (España, s.f.), en la tercera década del siglo XIX comenzó una nueva etapa de negociaciones, esta vez bilaterales, entre los países recién conformados y la madre patria. El gobierno de Andrés de Santa Cruz sostuvo una cordial correspondencia con la península en busca de establecer el reconocimiento internacional de la independencia.

Un actor fundamental para ello fue sin duda el diplomático Vicente Pazos Kanki que comenzó a operar en función de la ley de 4 de diciembre de 1836 en la que se autorizaba al gobierno de Su Majestad Católica a "concluir tratados de paz y amistad con los nuevos Estados de la América española sobre la base del reconocimiento de la independencia" (Guerrero Balfagón, 1964, pág. 181). Para el 14 de enero de 1837, Pazos se dirigió al representante español Manuel María Aguilar para hacerle saber "que desde tiempo atrás su Gobierno se consideraba en paz con la Madre Patria", y aprovechaba para declarar el interés de Bolivia por establecer lazos comerciales a través de sus puertos; el de Cobija era declarado "libre de derechos aduaneros". Además, aseguraba que los españoles residentes en su país "vivían protegidos y seguros".

Los tratados se iniciaron entonces entre la Confederación Perú-Boliviana y el gobierno de España en

torno principalmente al comercio, el cual otorgaba ciertas ventajas impositivas a la Madre Patria. Sin embargo, el Ministerio de Hacienda ibérico hizo notar que el reglamento comercial aduanero propuesto por el gobierno de Santa Cruz no expresaba explícitamente "que la bandera española sea admisible en los puertos de Bolivia", por lo tanto "no se está en el caso de hacer [al] comercio [de España] indicación alguna sobre este asunto". De esta manera se pone fin a las iniciales negociaciones bilaterales.

Luego se tuvo noticia de que el intelectual español José Joaquín de Mora, quien fungió como agente de Santa Cruz y Cónsul de la Confederación Perú-Boliviana, llevó representación a los gobiernos de Londres, París y Roma. En lo sucesivo la Confederación caería, por lo que el rumbo diplomático fue retomado más adelante por el presidente Ballivián (1841 - 1847).

En 1846 el Doctor José María Linares fue nombrado Ministro Plenipotenciario ante España, situación en la que se encarga de restablecer las negociaciones correspondientes. A través de una nota referida por Vázquez Machicado, sabemos que Linares tenía como misión "negociar con el Gobierno de España el reconocimiento de la independencia de nuestra patria y un Tratado comercial" (Guerrero Balfagón, 1964, pág. 185)

La carta que acompañaba a la misión reza lo siguiente:

JOSÉ BALLIVIAN

Capitán General de los Ejércitos de la República de Bolivia i Presidente Constitucional de ella, & A S. M. Doña Isabel II, Reina de España.

Señora:

El primer deseo de que nos sentimos animados, luego que por el voto Nacional fuimos llamados a ejercer la Presidencia de la República fue el de restablecer relaciones de buena inteligencia i amistad entre la Nación Española, nuestra antigua madre patria, i la República de Bolivia.

Ningún acontecimiento pudo ser más favorable para nuestros deseos que ver a V. M. riendo los destinos de la Nación con el pleno ejercicio del poder. Esperamos, pues, que V. M. se dignará acoger con benevolencia el Señor Don José María Linares, Ciudadano de la República i antiguo Ministro de Estado, a quien hemos nombrado Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario para tratar con el Gobierno de V. M. del reconocimiento de la Independencia de Bolivia i celebrar los otros Tratados i Contenciones que deben ensanchar i fortificar las relaciones de ambos países.

Rogamos, por tanto, a V. M. se digne dar entero crédito a cuanto expusiere a nuestro nombre el expresado Señor Linares, especialmente con respecto a los votos que dirigimos al Cielo por la prosperidad de la Monarquía Española i de su augusta Soberana.

Dada, firmada y sellada con el sello de la República, i refrendada por el Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la Ilustre i Heroica Ciudad Sucre a los catorce días del

mes de Julio del año de Gracia mil ochocientos cuarenta i seis.

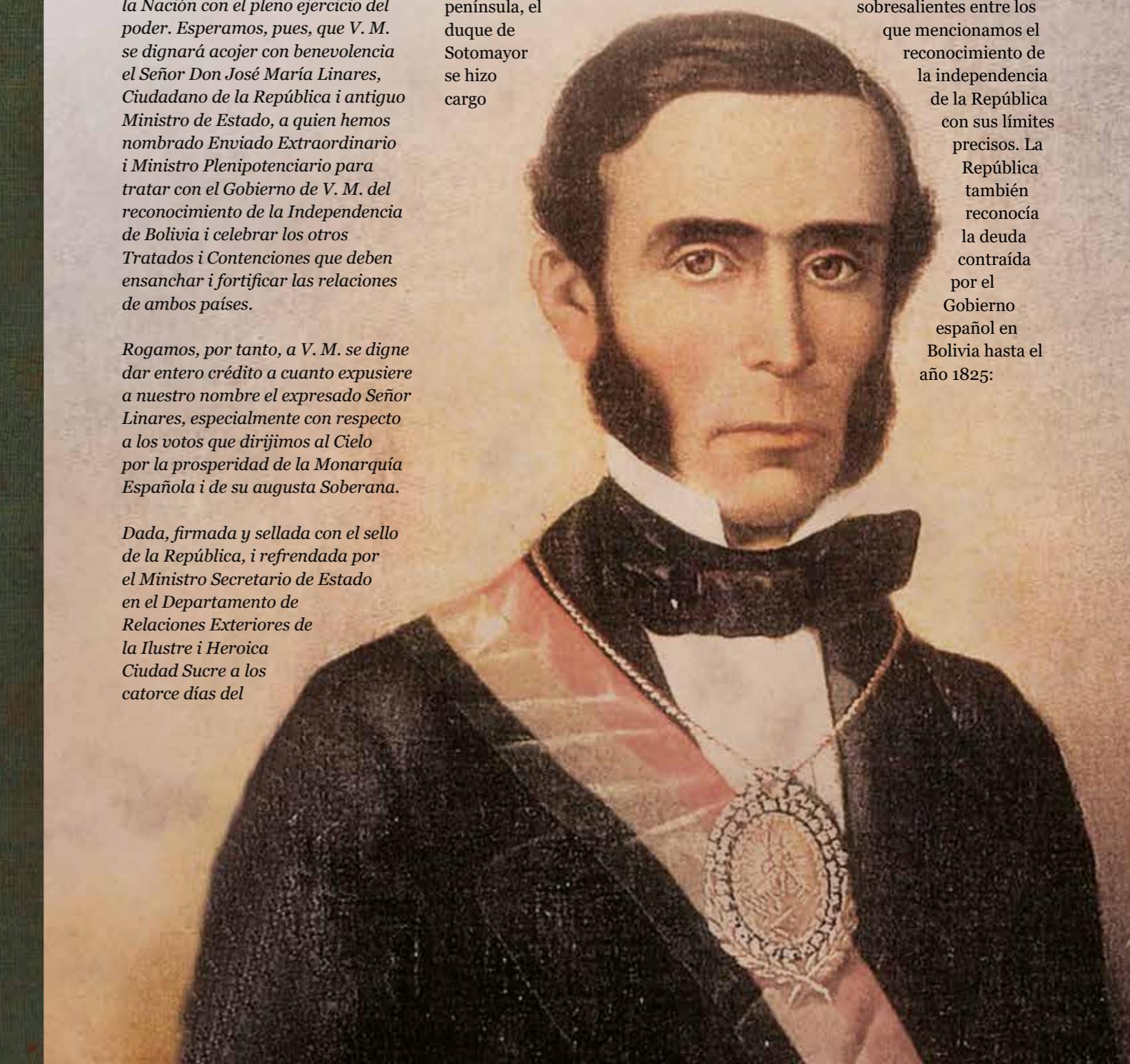
José Ballivián
(L. S.)

El Ministro de Relaciones Exteriores, Tomás Frías
Está conforme,

Después de una larga espera provocada por el convulsionado clima político de la península, el duque de Sotomayor se hizo cargo

de las negociaciones en aquel país, y posteriormente el Dr. Pacheco, pero estos cambios no fueron satisfactorios para adelantar el acuerdo. En razón de ello, Linares, quien ya tenía un proyecto de tratado listo para ser firmado, protestó ante la corte española mediante una nueva misiva y tras meses de insistencia suspendió su misión diplomática.

El proyecto de tratado de Linares contemplaba puntos sobresalientes entre los que mencionamos el reconocimiento de la independencia de la República con sus límites precisos. La República también reconoció la deuda contraída por el Gobierno español en Bolivia hasta el año 1825:



1. En el que se produjo el pacto constitutivo de la Confederación Perú-Boliviana

"Los súbditos de los dos países serían indemnizados por los daños y perjuicios sufridos durante la guerra. Pero ese beneficio sería por el valor que tuvieran los derechos e intereses perjudicados al tiempo de causarse el daño, y una ley determinaría el modo de efectuar la indemnización" (Guerrero Balfagón, 1964, pág. 191). Dr. José María Linares

Asimismo, el documento incluía derechos y obligaciones en nacionalidad, establecimiento de consulados, venta de azogue, navegación y comercio.

Una comisión española formada por los ministros Ayllón, Arguindegui y Vega examinó el proyecto y terminó proponiendo cambios sustanciales en algunos casos y en otros superficiales. De esa manera la "Sección del Negociado de América" extendió un contraproyecto que fue enviado por el mismo Ministro Joaquín Francisco Pacheco el día 18 de junio de 1847 al plenipotenciario boliviano. El día 23 Linares responde: "quiera dar principio de una vez a nuestras conferencias, cuyo resultado, no dudo, será muy satisfactorio de que nos pongamos de perfecto acuerdo sobre los puntos en que por ahora no lo estamos"

El día 8 de julio de 1847 se procedió a un intercambio de poderes entre ambas representaciones con las cuales se autorizaba a negociar el Tratado de reconocimiento, paz y amistad. De aquel proyecto desprendemos lo siguiente:

ARTÍCULO 1º

S. M. Católica, usando de la facultad que le compete por Decreto de las Cortes generales del Reino de 4 de diciembre de 1836, renuncia para siempre del modo más formal y solemne, por sí y sus sucesores, a toda

pretensión de soberanía, derechos y acciones sobre el territorio americano conocido antes bajo el nombre de Provincias del Alto Perú, hoy República de Bolivia.

ARTÍCULO 2º

En su consecuencia, S. M. Católica reconoce como Nación libre, soberana e independiente a la República de Bolivia, compuesta de los países especificados en su Ley constitucional; a saber: los departamentos de Chuquisaca, Potosí, Paz de Ayacucho, Cochabamba, Santa Cruz, Oruro, Tarija y Beni, el distrito litoral de Cobija y cualquiera otros territorios que correspondan o puedan corresponder a Bolivia.

Todavía se realizaron dos sesiones más para terminar de zanjar posibles discrepancias y el día 21 de julio de 1847 ambos ministros, Linares y Pacheco, firmaron el convenio por el cual "Su Majestad Católica renunciaba a la soberanía sobre los territorios que componían la República de Bolivia y a la vez reconocía a ésta como una nación libre, soberana e independiente". La aprobación legislativa se había dado en Bolivia el 14 de septiembre de 1848.

Años más tarde, el 12 de mayo de 1861, durante el gobierno del Gral. José María de Achá se promulgaba como ley del Estado el Tratado ajustado con España. Por su lado, los ibéricos publicaban el mismo año el referido documento en la Gaceta Oficial y enviaban una comunicación expresando "la satisfacción del Gobierno de S. M. la Reina [...] por ver nuevamente unidas por medio de dicho Tratado los intereses de España y Bolivia en sus relaciones políticas y de recíproca conveniencia comercial".

PAZOS KANKI

Letras que desataron la libertad

Vicente Pazos Kanki fue un diplomático, periodista y pensador aymara, que nació el 3 de octubre de 1779, en la localidad paceña de Santa María de Rosario de Ananea. Hijo de un hacendado de Ilabaya, Buenaventura Pazos, de origen aymara y Cecilia Palacios, de origen quechua. Fue educado hasta sus 14 años por un cura doctrinero, en una pequeña iglesia de Santa María. Viajó a La Paz para hacerse seminarista y aprender el español. En aquel interín conoció los vestigios de las antiguas culturas tiwanacotas e incaica por las que demostró un gran respeto.

Aprendió latín y viajó al Cuzco para formarse en el "Seminario Dominicano de San Antonio Abat". Estudió retórica, filosofía y teología obteniendo, en 1804, el grado de "Doctor en teología sagrada". En 1805, presenció en esta ciudad, la ejecución del tempranamente insurrecto Dr. José Manuel Ubalde, quien se había levantado contra los españoles para tratar de restaurar la monarquía incaica.

Posteriormente se asentó en la ciudad de Chuquisaca en la que estaban muy difundidas las lecturas de los liberales Adam Smith, Paine, Montesquieu, Locke y otros. Fue en ese medio que conoció al intelectual revolucionario José Bernardo de Monteagudo.

En 1808, Vicente pasó por las minas y fundiciones de Potosí donde evidenció el cruel trabajo de la mita. Al año siguiente volvió a La Paz, donde siguió con atención los acontecimientos del 16 de julio.

Luego, en 1810, se enrumbó a Buenos Aires donde tuvo contacto con Mariano Moreno, Secretario de la independizada Junta de Gobierno presidida por el potosino Cornelio Saavedra. El 2 de junio Moreno fundó la emblemática "Gaceta de Buenos Aires" en la cual Pazos Kanki comenzaría a trabajar con avidez realizando importantes contribuciones, especialmente sobre el equilibrio de los poderes.

El 5 de octubre de 1811 Pazos Kanki, junto a Monteagudo, fue nombrado editor de la Gaceta, para la cual contribuyó personalmente con 46 artículos. Al cabo de un año se independizaría y fundaría el semanario "El Censor". Aquel mismo año Carlos María de Alvear, con tendencia política contraria, asumió el gobierno de la nación por lo cual nuestro personaje juzgó prudente auto exiliarse a Inglaterra.

En Londres fue acogido por el cura español José María Blanco White, editor del periódico "El Español".

En ese ambiente Pazos Kanki aprendió el idioma y las costumbres de aquel país hasta el punto de convertirse al anglicanismo. También mantuvo estrecho contacto con Manuel de Saratea, embajador argentino en esa capital. Fue mérito suyo, de Manuel Belgrano y de Bernardino Rivadavia, el reconocimiento de la independencia de las Provincias Unidas por parte del reino español.

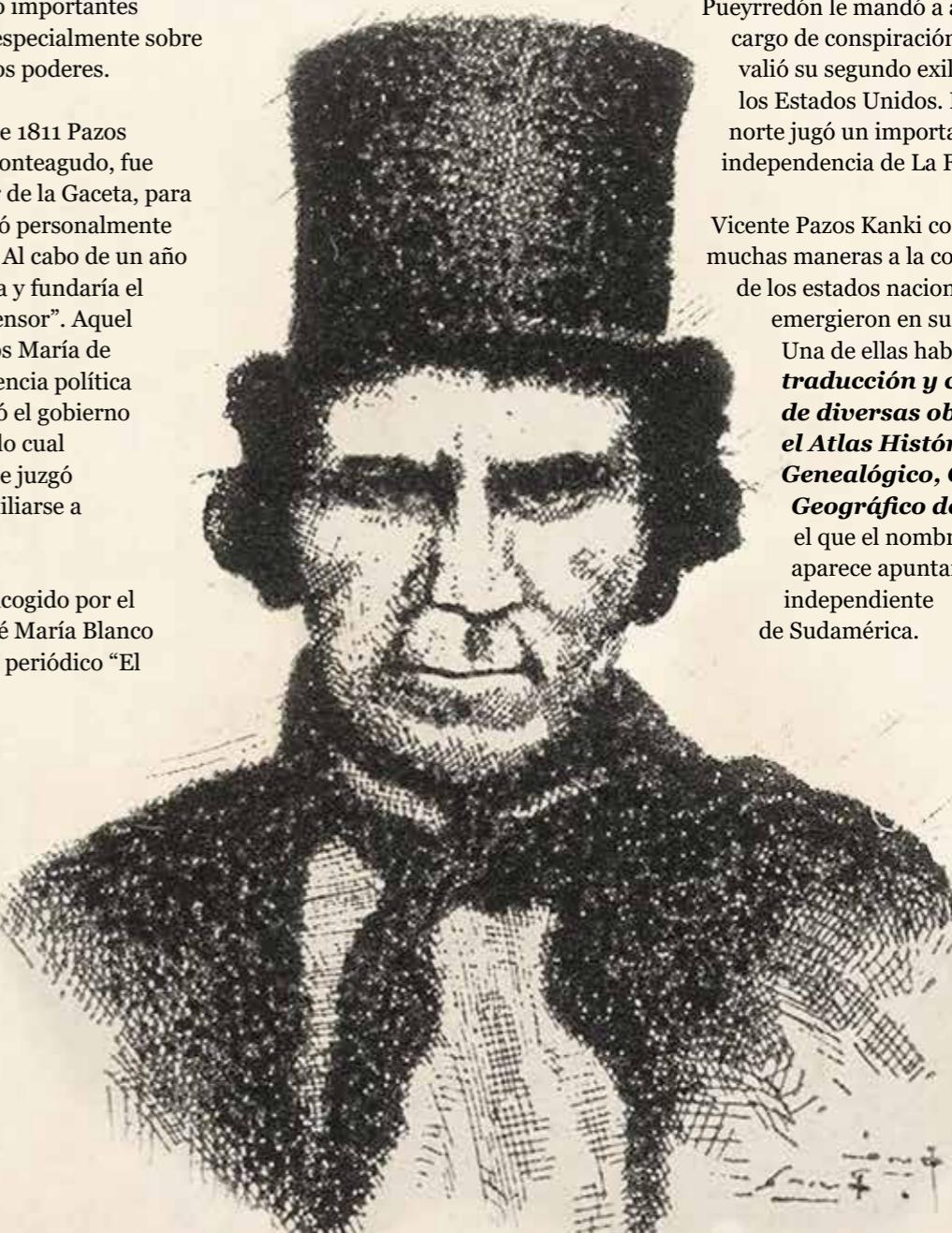
Pazos y su esposa desembarcaron en 1816 en Buenos Aires, donde

crearon la "Imprenta del Sol" y el periódico "El Observador Americano" de corte monárquico constitucional americano. Asimismo, fundó "La Crónica Argentina", que comenzó con el número 13, manteniendo el mismo lema y formato que el "El Censor". En aquel tiempo, Pazos tradujo la declaración de la Independencia del Congreso de Tucumán al aymara y al quechua para su divulgación en el Alto Perú (hoy Bolivia).

Como era costumbre en él, se dedicó a criticar al gobierno, por lo que en febrero de 1817 el Gral. Juan Martín de Pueyrredón le mandó a apresar bajo el cargo de conspiración. Este hecho le valió su segundo exilio, esta vez, a los Estados Unidos. En el país del norte jugó un importante papel en la independencia de La Florida.

Vicente Pazos Kanki contribuyó en muchas maneras a la construcción de los estados nacionales que emergieron en su época.

Una de ellas habría sido la **traducción y corrección de diversas obras como el Atlas Histórico, Genealógico, Cronológico, Geográfico de Lesage**, en el que el nombre de Alto Perú aparece apuntando a un país independiente de Sudamérica.



José María Pérez de Urdininea

EL PRIMER PRESIDENTE BOLIVIANO

José María Pérez de Urdininea nació en la hacienda Anquíoma, cerca de Luribay (departamento de La Paz) el 31 de octubre de 1784. Hasta donde sabemos, su formación empieza en el Seminario de La Paz y luego continúa en Cochabamba. Cuando llegó a la edad de 25 años se suscitaron los acontecimientos de la Revolución de mayo de 1809 en Chuquisaca, mismos que le trajeron hacia la causa patriota.

Un año bastó para enlistarse y convertirse en capitán del regimiento de caballería de Cochabamba, comandado por el coronel Pedro Zelaya. Entre sus primeras acciones de armas le tocó participar en la batalla de Huaqui, en 1811, en la que el realista Goyeneche derrotó las fuerzas de Balcarce y Castelli. En dicha batalla, Pérez de Urdininea fue herido y llevado a la Argentina. “Desde esa fecha hasta 1821 concurrió a más de 30 acciones de armas bajo las órdenes de Rondeau, Güemes, Belgrano y San Martín” (Ballivián de Romero, 2013, pág. 2) citando a Arguedas. En 1816, durante la retirada del general José Rondeau, después de la batalla de Sipe Sipe, fue el jefe de la retaguardia patriota en Humahuaca. No reconoció la autoridad del gobernador Güemes, y a fines de año se retiró hacia el sur.

Pasó al Ejército de los Andes en 1817 e hizo la campaña hacia Chile. Participó en la batalla de Chacabuco. Poco después regresó a Salta donde fue puesto al mando de una división de gauchos en la guerra defensiva contra las invasiones realistas, donde tuvo una actuación destacada. Más

tarde regresó a Chile hasta 1820, año en que fue ascendido a coronel.

Provocando la liberación del Alto Perú

Pérez de Urdininea pasó más de 14 años en territorio de las Provincias Unidas del Río de La Plata defendiendo la causa del gobierno central de Buenos Aires. Combatió frente a los federalistas rebeldes ganándose la confianza y el respeto de los constitucionalistas y de la región de Cuyo en la que fungió como su defensor militar, primero, y luego como gobernador de San Juan.

Durante el último tramo de la Guerra de la Independencia sudamericana, en el año 1825, Pérez de Urdininea ingresó a su país natal por el sur. La presencia de Pérez de Urdininea obligó a Pedro Antonio de Olañeta a movilizarse hacia Escara, punto en el que se enfrentó a su antiguo subordinado recientemente sublevado, Carlos Medinaceli.

“He oficiado a mi general /P.A. de Olañeta/ para que atendidas las circunstancias trate de capitular, en la inteligencia que de no hacerlo, no cuente con mis fuerzas, ni con mi persona. Para este caso, es preciso que usted se mantenga en ese punto... y estar preparado a marchar aquí luego que le de aviso en el caso que la desesperación quiera romper, para tener la gloria de destrozarla en consorcio de usted y no hacerlo yo solo... Si usted gusta quedará mi hijo en rehén de mi verdad”

Medinaceli en carta a Pérez de Urdininea

Leandro Uzín le escribía: “*Un movimiento oportuno que usted ha hecho para ocupar las provincias de Chichas avanzando sobre Cotagaita ha influido principalmente en la victoria del coronel Medinaceli. Este suceso ha sellado la Independencia del Perú y es debido a sus heroicos esfuerzos*”. Tiempo después, en los primeros días de abril de 1825, se produjo la confrontación de Tumusla que terminó con la vida del realista general Olañeta. Correspondió a Pérez de Urdininea al privilegio de recibir el sometimiento del último contingente español en la América meridional, la fuerza del coronel José María Valdez, el Barbarucho, que el 7 de abril de 1825 en la quebrada de Vitichi (100 kilómetros de Potosí), se rindió a las fuerzas de Pérez de Urdininea.

El Mariscal de Ayacucho, aún sin conocer la rendición de Valdez le escribió a Pérez de Urdininea:

“Medinaceli me ha participado que puso en conocimiento de usted su expedición a Escara y acabo de recibir el parte de la completa victoria que obtuvo en Tumusla. Este suceso importante ha terminado la guerra pues aunque queda por destruir al coronel Barbarucho, su fuerza no excede de 400 hombres. Tengo mucho gusto de manifestar a usted mi deseo de saludarlo como a un patriota constante que jamás olvidó haber nacido en el país de la libertad. La ciudad de La Paz tendrá una satisfacción al ver a uno de sus hijos predilectos y el Perú uno de sus más generosos defensores”



La República

José María Pérez de Urdininea fue incorporado al ejército de Sucre como General de Brigada, designándolo Ministro de Guerra. Durante aquel gobierno el Mariscal de Ayacucho fue sometido a una dura presión política interna y a la amenaza externa del peruano Gral. Agustín Gamarra, quien le exigía abandonar el territorio nacional junto a todo su ejército colombiano.

En medio de estos conflictos, Sucre fue objeto de un atentado que le vio obligado a dejar en interinato el mando de la República al General José María Pérez de Urdininea, el 18 de abril de 1828, siendo su principal tarea repeler la invasión solapadamente anexionista de Gamarra del 1º de mayo.

Pérez de Urdininea vio conveniente sofocar la traicionera rebelión de Pedro Blanco, alineado con los intereses de Gamarra, en vez de defender el territorio de la incursión extranjera. Esto lo involucró en una dolorosa acusación de traición a la Patria, de la que se defendió con vigor y tras la cual se retiró a su hacienda por más de diez años (Mesa Gisbert, 2012, pág. 291). La falta de respuesta oportuna por parte de Pérez Urdininea nutrió el argumento de René Moreno para ponerle posteriormente el apodo de “pies de plomo”.

En 1838 fue llamado por el Mariscal Andrés de Santa Cruz, quien presidía la Nación y ostentaba el cargo de Protector de la Confederación Perú – Boliviana. Pérez de Urdininea participó en la batalla de Yungay contra el Ejército Unido Restaurador, formado con fuerzas chilenas y peruanas. Fue ministro de guerra en los gobiernos de Ballivián y Córdova.

Falleció en La Paz a la edad de 81 años.

JOSÉ MIGUEL *de Velasco*

EL PRIMER PRESIDENTE ELECTO

José Miguel de Velasco nació en su querida Santa Cruz en 1795. Fue hijo de Ramón González de Velasco y Petrona Franco, quedando huérfano muy joven. Estudió en el Colegio Franciscano de La Paz, posteriormente continuó sus estudios en el Cuzco, en el seminario conciliar de San Antonio de Abad.

Saliendo de la adolescencia se enroló al ejército como alférez, ayudante de campo de brigadier. Se hizo militar de profesión enrolándose en filas realistas, bajo órdenes de José Manuel de Goyeneche, sin embargo, tempranamente se pasó a filas patriotas. Apoyó a San Martín y después a Sucre, participando de las campañas de Junín y Ayacucho.

El 11 de noviembre de 1825 Velasco acató el mandato del Libertador de establecer la República en Santa Cruz, convirtiéndose en su primer Prefecto (Peña). Durante aquella administración se dedicó, entre otras cosas, a imponer el orden ciudadano y a la educación a través de la fundación de escuelas como las de Moxos y Chiquitos. Ejerció el cargo hasta 1828 cuando el Mariscal Sucre, tras duras oposiciones y traiciones, se vio obligado a dejar el poder en Bolivia.

Es bajo estas circunstancias que Velasco es llamado a dirigir los altos destinos del país de manera interina mientras se repone el orden político del país. Asume la presidencia el 12 de agosto de 1828 en espera de la llegada de Andrés de Santa Cruz, sin embargo, el amotinado Pedro Blanco es elegido Presidente por el Congreso en diciembre de ese año (Mesa Gisbert, 2012, pág. 292).

El levantamiento que acomodó aquella escena histórica estuvo encabezado por José Ramón Loayza, quien propugnaba la anexión de La Paz al Perú. Estos sublevados apoyaban al invasor, el peruano Gamarra, quien no había quedado del todo satisfecho después del tratado de Piquiza en que Sucre se comprometía a dejar Bolivia. Por ello, bajo su influencia, sus aliados en Bolivia disponen un nuevo Congreso el cual nombra a Blanco como Presidente y a Loayza como Vicepresidente el 26 de diciembre de 1828.

Sin embargo, la presidencia de Pedro Blanco sería efímera puesto que acabaría trágicamente con su fusilamiento a

los cinco días de haber asumido el mando. Los coronelos José Ballivián, Manuel Armaza y Manuel Vera apresaron al Presidente y lo asesinarían en la Recoleta el 1º de enero de 1829.

De nuevo asumiría Velasco un segundo interinato, esta vez para llamar a elecciones en las que salió victorioso el Mariscal Andrés de Santa Cruz, quien juró al cargo en mayo de 1829. A partir de ese momento comenzaría la historia que llevaría a Bolivia a formar parte de la Confederación Perú-Boliviana.

A la renuncia de Santa Cruz a la presidencia de la República en 1839, el Gral. Velasco, quien se había vuelto contrario al Mariscal de Zepita, nuevamente se hace cargo de la Nación como Presidente en un tercer interinato. En medio de este corto gobierno que duró hasta el 14 de agosto de 1840 hubo una pausa. La rebelión del Gral. José Ballivián obligó a Velasco a declararse en campaña al mando del ejército, dejando el Poder Ejecutivo en manos de José Mariano Serrano, el 13 de julio de 1839. El interinato de Serrano fue de 88 días, reasumiendo el mandato el Gral. Velasco el 9 de octubre de 1839.

Durante este gobierno se proclamó la Constitución de 1839 en la que se establecieron los Gobiernos Municipales, que habían sido abolidos en las Constituciones en Bolivia. Esto convierte a Velasco en el primer descentralizador de la historia de nuestro país.

En mayo de 1840 se llevaron a cabo las primeras elecciones por voto directo en el país. Velasco ganó con 8.073 votos de un electorado de 16.168 personas. Por ello, el 14 de agosto de 1840, mediante designación encargada por el Congreso Constituyente, se le trocó el interinato por la Presidencia Constitucional bajo la denominación de Gobierno de Restauración. Este nuevo gobierno duró algo más de un año, del 14 de agosto de 1840 hasta el 22 de septiembre de 1841, fecha en que el Gral. José Ballivián asumió el mando, también, gracias a elecciones. En 1841, Velasco lucharía junto a su rival, Ballivián, para repeler las pretensiones peruanas de Gamarra sobre Bolivia (lapatria.bo, 2013).

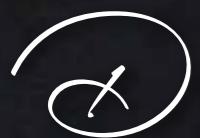


Velasco tuvo como principales rivales políticos a los caudillos Ballivián y Belzu. Y es por ello que, entre 1847 y el 1848, en medio de luchas intestinas entre sus opositores, asciende una vez más al poder. La fuerza militar de Belzu no había podido imponerse lo suficiente para elevarlo al primer cargo del país, dejando una acefalía de 16 días. Velasco asumió la responsabilidad en un turbulento gobierno que no pudo durar más que unos meses gracias al acoso de un populista "Tata Belzu". El líder se había sabido ganar el favor de vallegrandinos, potosinos, cobujeños y tarijeños que se pronunciaban en sendos cabildos.

Finalmente, Velasco es derrotado por Belzu en la batalla de Yamparaez el 6 de diciembre de 1848 (Mesa Gisbert, 2012, pág. 330), con lo que termina su último episodio como mandatario de la nación; hecho que además le aleja definitivamente de la política a la cual había dedicado 20 años. Velasco, luego de intentar dos nuevas insurrecciones, sin resultado, se retiró a Santa Cruz, su ciudad natal, donde falleció a los 64 años de edad.

PEDRO BLANCO

CINCO DÍAS EN EL PODER



on Pedro José Blanco Heredia nació el 19 de octubre de 1795 en Cochabamba; fue hijo de Francisco Xavier Blanco Gutiérrez y María Heredia; tuvo 4 hermanos: Pío, Manuel, Melchora y Francisca. Siendo muy joven siguió los impulsos que lo conducían a una vida activa en la carrera de las armas; de tal manera, suspendió sus estudios y a la edad de 17 años sentó plaza en calidad de alférez en el regimiento Chumbavilcas, que estaba comandado por el coronel Don Jorge Ballivián. Este regimiento era parte de los dos mil hombres que había dejado en Cochabamba el sanguinario José Manuel de Goyeneche en 1812, bajo las órdenes del coronel Lombera, cuando marchó a Chichas con el resto de su ejército.

A la noticia de la victoria de los patriotas en la batalla de Salta, el 20 de febrero de 1813, el coronel Lombera salió de Cochabamba con su división a incorporarse al general Don Joaquín de la Pezuela, quien había llegado al Alto Perú con fuerzas considerables. El alférez Pedro Blanco salió también en esa división, y estuvo presente en la batalla de Vilcapugio, el 1 de octubre de aquel mismo año, donde comenzó a hacerse conocer por su audacia, lo que le valió para obtener el grado de teniente. De igual manera, el 14 de noviembre, combatió en Ayohuma, cuya batalla ocasionó la completa destrucción del ejército del general Belgrano, en lo que fue el segundo ejército auxiliar argentino.

Pedro José Blanco Heredia se casó con Ana Ferrufino y Saavedra Boado Quiroga, con quien procreó dos hijos: Federico y Cleómedes Blanco Ferrufino.

Dos años después, el teniente Pedro Blanco, después de haber peleado en diferentes escaramuzas, se distinguió en la batalla de Sipe Sipe o Viloma, por la cual recibió el grado de capitán de caballería.

La batalla de Sipe Sipe, el 29 de noviembre de 1815, fue la peor derrota que sufrieron los patriotas durante toda la guerra, y por la cual el tercer ejército auxiliar quedó totalmente destruido.

Después de la humillante derrota, los patriotas del Alto Perú continuaron con la lucha de forma tenaz y valerosa, a pesar de los problemas en que estaban inmersos. En

este contexto, llega a Cotagaita Don José de La Serna, nombrado general en jefe, en lugar de Ramírez, que había reemplazado provisionalmente a Pezuela; arribando con él destacados jefes realistas que habían sostenido en España la causa de la libertad.

En estas circunstancias, favorables a la Corona española, el ejército realista, al mando del coronel Don Guillermo Marquiegui, invadió las provincias argentinas. En la larga, activa y fatigosa campaña a Salta fue parte del ejército Don Pedro Blanco, en calidad de capitán del Regimiento Dragones Americanos.

Tiempo después, el coronel Jerónimo Valdés marchó rumbo a Lima, seguido de oficiales y dos cuerpos del ejército del Perú, en uno de los que se encontraba Pedro Blanco. Asimismo, cuando Valdés fue nombrado jefe del Estado Mayor del ejército de Lima, por el virrey La Serna, en sus varias expediciones por la costa y por la sierra al occidente de los Andes, ya sea para destruir los mantoneros y guerrillas patriotas, en todas aquellas marchas y contramarchas se encontraba el capitán Blanco, destacándose en la campaña.

En una de sus tantas expediciones, el Brigadier Valdés en el camino rumbo a Tacna, donde pretendía atacar a las fuerzas del general Alvarado, tuvo que pernoctar con su ejército en Calana, llegando al lugar a las siete de la mañana del 1º de enero de 1823; sin embargo, tres horas después, las huestes realistas avistaron gruesas columnas de infantería y caballería patriota, al mando del coronel Martínez.

Los patriotas desplegaron 2000 hombres, pero los 37 cazadores a caballo de Blanco les disputaron el terreno, con tenacidad, sin dejarles espacio alguno. En esta situación, el jefe de las guerrillas del coronel Martínez provocó a combate singular al jefe de las guerrillas realistas. El capitán Pedro Blanco aceptó el duelo y se presentó a sostenerlo, y una vez suspendido el fuego entre ambos bandos, se batieron con bravura cuerpo a cuerpo, a golpe de espada, mientras los ejércitos contemplaban con entusiasmo un hecho digno de una época heroica.

"El capitán Blanco que unía la serenidad al coraje, mató a su adversario; entonces el ejército patriota descargó sus armas sobre el vencedor. Blanco en medio del fuego, se apeó i tomó como trofeo la espada i el sombrero de su adversario, i a la cabeza de su pequeña fuerza atacó las guerrillas enemigas". (Blanco, 1872, pág. 5)

En reunión con los jefes y oficiales, el coronel Valdés se mostró muy satisfecho de la precisión y disciplina con que se habían cumplido sus órdenes, haciendo una mención honorífica del valor y admirable sangre fría del capitán Pedro Blanco, a quien, por su destacada acción en batalla, le regaló una espada de honor que poseía, y ofreció pedir para él al Virrey el grado de teniente coronel. Sin embargo, días después, Blanco pasó al bando contrario; de tal manera, el 19 de enero ya formaba parte de las filas patriotas, y se batía en Torata y Moquegua contra los españoles.

Como segundo jefe del escuadrón Húsares, comandado por el coronel Brandsen, Pedro Blanco Heredia concurre a la memorable jornada del 25 de agosto de 1823, la batalla de Zepita, por la cual es recordado y laureado el general Andrés de Santa Cruz.

Luego de la reorganización del ejército realista, el general Santa Cruz ordena que el guerrillero coronel José Miguel Lanza, Don José Miguel de Velasco, Don Pedro Blanco y Don José Olavarria se dirijan a Cochabamba para salir al encuentro de Pedro Antonio de Olañeta. El coronel Lanza organiza sus fuerzas, da a Velasco el mando de la infantería y a Blanco el de la caballería; de tal manera, se enfrentan a Olañeta en Falsuri el 16 de octubre de ese año, donde es derrotado el ejército patriota.

El 6 de agosto de 1824, Simón Bolívar al mando del Ejército Unido Libertador se enfrentó a José de Canterac en la batalla de Junín; en esta contienda, las fuerzas realistas parecían haber conseguido la victoria, pero la caballería patriota pudo rehacerse gracias a la entereza del regimiento Húsares del Perú, comandado por los tenientes coroneles Isidoro Suárez, Pedro Blanco y José Olavarria, cuyo ataque

fue fundamental para la retirada de los realistas, logrando de esta manera una importante victoria en los campos de Junín, y por lo cual sus escuadrones reciben el glorioso título de Húsares de Junín, en recompensa al valiente comportamiento que tuvieron en aquella acción.

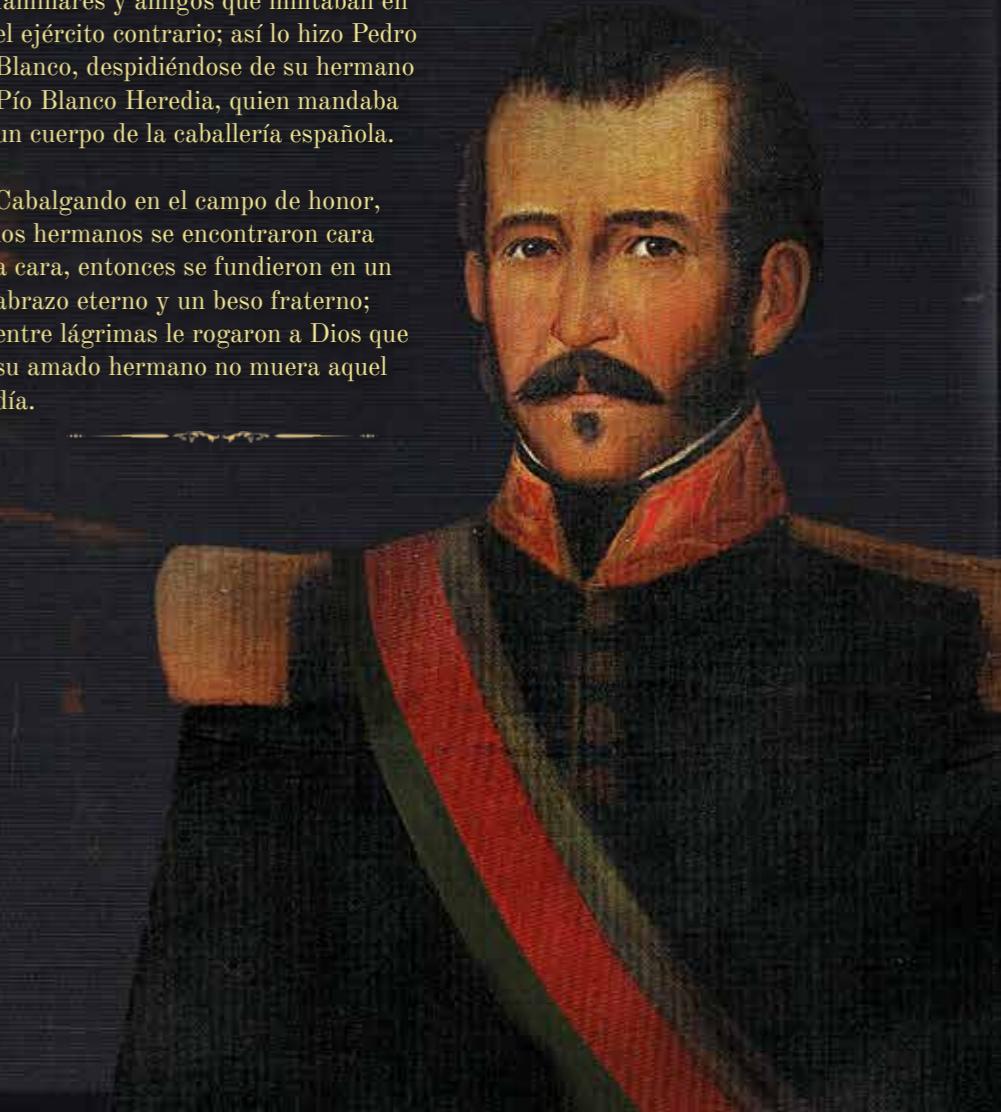
Pedro Blanco al unirse a las filas patriotas tuvo que batirse contra sus antiguos camaradas realistas, incluso contra su propio hermano que continuaba de ayudante de órdenes del brigadier Valdés.

Muchos de los jefes, oficiales y soldados eran hijos del mismo país, familiares que se encontraban enfrentados en diferentes bandos; es así que, en vísperas de la batalla final, 50 oficiales patriotas se reunieron en el campo de Ayacucho para saludar y despedirse de sus familiares y amigos que militaban en el ejército contrario; así lo hizo Pedro Blanco, despidiéndose de su hermano Pío Blanco Heredia, quien mandaba un cuerpo de la caballería española.

Cabalgando en el campo de honor, los hermanos se encontraron cara a cara, entonces se fundieron en un abrazo eterno y un beso fraternal; entre lágrimas le rogaron a Dios que su amado hermano no muera aquel día.

En la decisiva batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre del mismo año, los Húsares de Junín, a cuya unidad pertenecía Blanco, se lanzaron al ataque en un momento crítico durante la batalla, destrozando a los batallones Centro y Cantabria. No obstante, Pedro Blanco resultó gravemente herido en combate, a tal punto de creer segura su muerte, por lo cual se dirige a José de La Mar con estas palabras: *"Jeneral, muero, pero tengo la satisfacción de sellar con mi sangre la libertad de mi patria"*. (Blanco, 1872, pág. 11)

Una vez restablecido de su herida, Pedro Blanco, quien había sido ascendido a coronel por su esforzada acción en Ayacucho, se incorporó en Charcas al ejército conducido por el Mariscal Antonio José de Sucre, con el fin de destruir la última resistencia realista; pero cuando el Ejército



Unido Libertador entró en Potosí la emancipación del Alto Perú estaba consumada, por lo ocurrido en la batalla de Tumusla.

Luego, por un tiempo, el coronel Blanco vivió retirado en el seno de su familia en Cochabamba, hasta que a fines de 1826 recibió la orden de marchar a Tarija y formar un cuerpo de caballería. Ya en ese entonces, el país estaba inmerso en el conflicto con los extranjeros, en especial con las tropas colombianas.

“Parecía que Bolivia había llegado el caso supremo de tener que libertarse de sus propios libertadores”. Casto Rojas (Armaza, 2016, pág. 49)

El Ejército grancolombiano, que entró triunfante en 1825, después de tres años se había convertido en una fuerza de ocupación que consumía casi el 60% del presupuesto de la nación. Además, durante su permanencia en el país, cometió abusos de extrema violencia, cuya convulsión se agudizó en 1828, puesto que los desmanes de que eran autores los soldados colombianos eran a causa de estar sin paga por mucho tiempo.

Esto provocó sin duda el descontento general en Bolivia, pero, según algunos historiadores, la causa fundamental de la resistencia popular al gobierno de Sucre fue la Constitución Vitalicia, siendo las arbitrariedades del ejército colombiano la detonante para el motín del 18 de abril de 1828. En la insurrección intervinieron los Granaderos de Colombia y el argentino Cainzo, quienes se amotinaron por la falta de haberes.

Al respecto, tiempo después, el Mariscal Sucre hizo referencia a la Constitución Vitalicia durante su mensaje al Congreso Constituyente: “Del Perú se ha dicho que los bolivianos están descontentos de la Constitución. Yo no he observado tal descontento en la nación, pero si lo hay toca a ella y no a los extranjeros el declararlo”. (Lofstrom, 2019, pág. 477)

El Mariscal Antonio José de Sucre, con sable en mano, quiso disolver tal acto de sublevación, pero resultó herido en el brazo derecho mientras levantaba su espada para atacar. En este sentido, según relata el historiador Gastón Cornejo, ante la noticia del amotinamiento, el coronel Pedro Blanco, hallándose de comandante en Tarija, ordenó la marcha de sus fuerzas militares a la capital para defender la vida del Presidente.

El 27 de abril de 1828, el Mariscal Sucre envió a Blanco una carta de agradecimiento por su gesto de apoyo. La parte más sobresaliente de esa misiva dice así: “Especialmente debo a Cazadores de su mando las muestras de adhesión más distinguida por su conducta en estas circunstancias. Ellos marcharon velozmente a sacarme de entre la turba de malvados que pretendía ultrajarme, i a costa de su valor i de su sangre, me han prestado un servicio que no olvidaré jamás...” (Cornejo, 2019, pág. 143)

Era inminente la guerra entre Colombia y Perú, y por este motivo el presidente peruano, José de La Mar, dispuso que un ejército, al mando del general Gamarra, incursione en territorio boliviano para acordar la salida del ejército colombiano del territorio nacional, ya que al Perú no le convenía tener tropas adversas acantonadas en su retaguardia. De tal manera, el 1º de mayo el general Agustín Gamarra cruza el río Desaguadero con su ejército de 5 mil hombres.

Sin embargo, más allá del deseo de librarse de las fuerzas colombianas en el sur, existía en los peruanos la pretensión de anexionar Bolivia al Perú, aunque Gamarra diga lo contrario en una carta enviada a León Galindo: “No es la ambición, el deseo de conquista o usurpación que me obliga a tomar este paso, (sino) la salud de los dos Perús”. (Lofstrom, 2019, pág. 471)

“Desde mucho tiempo el Perú ha concebido miras de usurpación, y de refundir á Bolivia en aquella República”. Antonio José de Sucre (Villanueva, 1895, pág. 514)

Unos días después, el 17 de mayo, Pedro Blanco, que contaba con una porción sustancial del Ejército boliviano, declara su autonomía en Chichas, siendo aclamado por sus soldados; luego se pronuncia a favor de la retirada de las tropas colombianas: “Blanco y su división abandonaron la causa del Gobierno, negándose a unirse a Urdininea en la defensa contra Gamarra. Como recompensa por esta actitud y de acuerdo con los artículos secretos del Tratado de Piquiza, Blanco fue promovido a brigadier general por Velasco...” (Lofstrom, 2019, pág. 483). A propósito, el historiador Gabriel René Moreno se refiere de la siguiente manera: “Blanco abrió paso al invasor Gamarra, poniéndose de acuerdo con él i desconcertando toda resistencia nacional”. (Armaza, 2016, pág. 46). Además, este insigne escritor cruceño señalaba: “Considero ya enteramente establecidos en el dominio

histórico la deslealtad con Sucre del general Blanco, su defeción traidora, su oficio de agente armado de la política peruana en Bolivia”. (Armaza, 2016, pág. 48)

La dualidad en la actuación de Blanco ante tal situación es quizás producto de la incertidumbre, entre cumplir su deber como militar de la nación y sus sentimientos anti colombianos. El historiador Savino Pinilla interpreta así este momento: “Por una parte el amor al general Sucre y a la gloria y por otra los sentimientos de independencia del poder colombiano y de avasallamiento del sistema semi monárquico dominante pugnaron dolorosamente entre sí”. (Armaza, 2016, pág. 49)

El 8 de mayo Gamarra entró en la ciudad La Paz sin la menor oposición; su ejército se había hecho más fuerte con la adhesión de la compañía Pichincha. La ocupación de La Paz reveló pronto la verdadera naturaleza de la invasión peruana. Luego el ejército invasor siguió a la tropa boliviana hacia la capital, hallándose ya en su poder las ciudades de Cochabamba, Oruro y La Paz.

Finalmente, después de negociaciones entre Gamarra y Urdininea, el 7 de julio de 1828 se procesó y firmó el Tratado de Piquiza, por cuyo convenio se efectuó la salida de todos los colombianos y demás extranjeros del territorio nacional; asimismo, se recibió la renuncia del Mariscal Sucre.

Después del tratado, el ejército peruano no abandonó Bolivia inmediatamente, como estaba acordado, sino que permaneció en el territorio nacional durante mucho tiempo, siendo una carga para las finanzas bolivianas.

Los primeros días de agosto se instaló el Congreso, que designó presidente provvisorio a Andrés de Santa Cruz, pero ante la ausencia del Mariscal de Zepita, el vicepresidente Velasco asumió el mando de la nación. Éste nombró a Pedro Blanco general en jefe del Ejército, y le instruyó marchar al oriente boliviano para sofocar una rebelión promovida por el general Francisco Xavier de Aguilera, quien se había sublevado en nombre de Fernando VII. (Moscoso, 2018, pág. 124)

El Congreso convocó, mediante ley de 12 de agosto, a la Asamblea Convencional para considerar la Constitución y elegir al nuevo presidente. La Asamblea, cuyos delegados eran mayoritariamente antibolivarianos, se reunió el 18 de diciembre, dejando sin efecto la Constitución Vitalicia y designando como presidente provvisorio a Pedro Blanco, quien ocuparía la magistratura días después.

“La Asamblea no se instaló el 1 de noviembre sino un mes después, cuando Velasco retornó a la ciudad. La negativa de muchos delegados a asistir a las sesiones de apertura, permitió que una facción de “doctores” buscadores de empleos, dominara la asamblea. El 18 de diciembre, esta facción, a través de un truco parlamentario, provocó la elección del general Pedro Blanco como presidente, en lugar de Velasco”. (Lofstrom, 2019, pág. 483)

El 26 de diciembre Pedro Blanco asumió el cargo de Presidente de Bolivia; de este modo, tres días después remitió dos notas a la Asamblea Convencional. La primera solicitud del Presidente es conocida como la “ley del olvido y el perdón”, que tenía como finalidad lograr la reconciliación entre antiguos adversarios; el segundo oficio estaba referido a aspectos de orden militar y de presupuesto, por la carga

económica que significó para el erario nacional la estadía de las tropas colombianas.

Sin embargo, su gobierno fue efímero, de tan solo cinco días, ya que el 31 de diciembre de 1828 el mandatario cochabambino fue depuesto mediante un motín militar encabezado por el coronel Mariano Armaza y por el teniente coronel José Ballivián; después fue apresado y trasladado al convento de La Recoleta.

“... (mayor) Herrera me dijo que los coroneles Ballivián y Armaza acababan de estar en el cuartel, y le habían avisado que el pueblo de Chuquisaca trataba esa noche de atacar La Recoleta, y poner en libertad a Blanco; que tuviera redoblada vigilancia, y que si realmente éramos atacados, en el acto fusilara a Blanco. Sería la medianoche cuando oímos varios tiros en los alrededores de La Recoleta; se me presentó Herrera, y me ordenó ejecutase a Blanco. Este se hallaba en un cuarto pequeño sentado sobre una silla alta, de las que entonces se hacían en Cochabamba, por delante tenía una mesa grande, y sobre la mesa había un candelabro con vela; la puerta estaba junta, hice tomar las armas a los seis soldados que tenía conmigo, y di un puntapié a la puerta la que se abrió, y di la voz de fuego. Blanco se hallaba sobre su mano derecha (...) Al abrirse la puerta trató de incorporarse; la tropa le hizo fuego, y cayó debajo la mesa. Los soldados le atravesaron a bayonetazos...” Testimonio del oficial Manuel Bravo (Moscoso, 2018, pág. 151)

De esta manera, el Presidente Pedro Blanco Heredia fue martirizado, asesinado por sus custodios el 1º de enero de 1829, por órdenes del coronel Armaza. Sus restos nunca fueron encontrados, y sus asesinos jamás juzgados por el magnicidio.

UN RECORRIDO POR LA HISTORIA DE BOLIVIA A TRAVÉS DE LA MODA

ENTREVISTA CON EL INVESTIGADOR GÜNTHER REVOLLO



GÜNTHER REVOLLO SORIA

Economista, Máster en Administración de Empresas.

Investigador histórico y genealogista, ha sido participante y luego responsable de las principales escenificaciones históricas en

Cochabamba desde el año 2000.

Dramaturgo, guionista y escritor, tiene publicadas tres obras de carácter biográfico, un anecdotario, y un libro de poesía. Ha escrito el guion del cortometraje "Abaroa" y los guiones para las escenificaciones de la Fundación de Cochabamba, Fundación de Samaipata y la Batalla de la Coronilla, entre otras. Ha publicado artículos sobre economía, turismo, cultura e historia en la prensa y revistas nacionales e internacionales. Es director del Grupo de Artes Escénicas Deja Vu.

Nuestra sociedad desde la época de la colonia intentó construirse para alcanzar su identidad. La mezcla de sus costumbres, tradiciones... cultura, hasta la influencia de la moda española, repercutió en los nativos y en los españoles que vivían en América.

Con seguridad, también influenció el lugar donde se asentaron los colonos, como los valles, altiplano y oriente, con marcadas diferencias entre clases sociales y contrastes del mundo rural y urbano.

Para obtener una información más precisa, entrevistamos a Günther Revollo, Director del Grupo de Artes Escénicas Deja Vu, cuya labor de investigación histórica y genealógica le ha llevado a conocer y estudiar también los aspectos costumbristas -incluyendo la vestimenta- en particular, para las representaciones históricas que realiza con su elenco.

En la época colonial, ¿cuáles eran las telas que utilizaban los nativos para su vestimenta?

El tejido, como se evidencia en hallazgos arqueológicos, fue parte importante de la cultura en la región durante siglos. A la llegada de los españoles, encontraron que la textilería era una de las actividades más desarrolladas por su riqueza y variedad. Esto se debía principalmente a que habían absorbido conocimiento en cuanto al uso de materiales y técnicas de elaboración, de las culturas vecinas conquistadas.

Eran reconocidos en la comunidad los artesanos tejedores (cumbicamayoc), los que elaboraban los tintes con hierbas (tanticamayoc), y los que hacían el teñido (cauticamayoc). Los tejidos eran de lana de llama, alpaca o vicuña, fibras de algodón (especialmente para las zonas más cálidas) y piel de vizcacha, entre otras.

El rango social determinaba el acceso a prendas más finas y ornamentadas, pero en rasgos generales, las mujeres usaban el acsu (una túnica larga sin mangas) y una liclla o manta; los varones usaban un unku (camiseta hasta las rodillas) y la huara (taparrabos). Se complementaba la vestimenta con ojotas para los pies y la chuspa (bolsa). Los detalles de colores o diseños del tejido variaban de acuerdo con la zona de origen.

¿Qué lienzos predominaban en la vestimenta de las damas y varones españoles y de dónde eran traídos?

La necesidad de contar con tejidos para la vestimenta de los colonizadores y sus actividades cotidianas: ropa de cama, mantelería, ornato religioso, exigió que tuvieran que importar el material desde Europa, ya que los tejidos locales no se adaptaban a sus costumbres.



de un estado de retraso social.

Por ejemplo, los paños podían ser de España o Inglaterra, los linos de Francia y la estameña de Italia. Claro que el comercio era centralizado a través de la Casa de Contratación en Sevilla, es decir que estos productos pasaban por España aunque fueran producidos en otros países o regiones.

Revisando partes de viaje de los siglos XVI y XVII, se puede ver que entre la extensa variedad de telas trasladadas a América del Sur mencionan, además de las ya citadas, las siguientes: angeo, brin, burato, brocado, camelote, carisea, contonia, chacalote, damasco, jerga, olanda, raso, roan, sarga, tafetán y terciopelo

¿Cuál fue la preeminencia de la moda española en los nativos de la época colonial?

Al inicio de la conquista se emitieron cédulas reales que prohibían a los originarios vestirse como españoles (entre muchas otras prohibiciones), pero ya en el siglo XVII, el hecho de imponer cambios a la vestimenta de los nativos se trató en realidad de

una medida para "civilizarlos", ya que deseaban imponerles vestimenta para cubrir su aparente desnudez (por llevar menos ropa que los españoles), la cual consideraban que era reflejo

También hubo un componente económico detrás de las medidas, ya que se imponía la compra del material para la confección de los nuevos trajes, al estilo europeo. Por ejemplo, el cambiar el sencillo traje de las mujeres originarias por faldones de corte español, obligó a emplear muchos metros más de tela, que debían pagarse a los comerciantes españoles. Con respecto a los varones, se impuso con bastante facilidad la camisa y el pantalón, por la comodidad de estas prendas.

Los cambios fueron dándose de forma gradual, con mayor rapidez en los centros urbanos, que en el campo. El proceso además tuvo también mucho que ver con el mestizaje, porque los mestizos tenían más posibilidad de adoptar la vestimenta de su progenitor español.

En los valles y el oriente, ¿cómo era el atuendo de los nativos y cuál fue la influencia de los españoles?

Cuando hablamos de los valles que antes habían sido dominados por los incas, es necesario recordar que la práctica del mitmakuna, o

traslado de poblaciones dominadas hacia otras regiones, ya impuso un cambio en la forma de vestir regional; ya que las comunidades trasladadas mantenían su identidad por los colores, estilos y diseños en sus tejidos. Al ingreso de los españoles, se modifica en alguna medida la vestimenta, manteniendo elementos de identificación étnica. Así, tenemos sacos, pantalones y vestidos bordados en colores y con figuras características, que hasta nuestros días identifican las diferentes zonas del país.

Ahora bien, en el caso del oriente, con temperaturas muy elevadas, los españoles encontraron habitantes prácticamente desnudos. En algunos grupos se empleaba el taparrabos y otros elementos principalmente ceremoniales confeccionados con fibras vegetales, plumas y pieles de animales. A la llegada de los europeos, y principalmente los misioneros de órdenes católicas, cubrieron esa desnudez con túnicas sencillas y ligeras, tanto para varones, como para mujeres, naciendo así el antecesor del tipoy. Estas túnicas no solamente eran confeccionadas con telas, sino que se empleaba también material local, como ser la corteza del bibosi y fibras de plantas silvestres.

¿En qué momento la mujer indígena cambio su vestuario original por la pollera, la mantilla y el sombrero?

Desde inicios de la colonia hubo un cambio en la vestimenta, ya sea por obligación, asimilación o mestizaje; pero los originarios no podían acceder a comprar (ni se les hubiera autorizado usar) todos los elementos propios del atuendo propiamente español. Entonces, fueron adoptando la blusa y el faldón simplemente, que además no siempre era confeccionado con género importado; sino que fueron usando las telas producidas tradicionalmente en la región (de lana de alpaca o llama) y las que ya empezaron a producir localmente con lana de oveja, animal que rápidamente proliferó en América, instalándose numerosos obrajes para el tejido. De todas maneras, el material y la ornamentación de las prendas diferenciaba a las personas entre estratos sociales, igual que en el incario.

Como referencia, podemos señalar que en contrataciones de servidumbre fechadas entre 1680 y 1710, se establecía en el Cusco el pago por los servicios en prendas de vestir: piezas de acso y licllas (originarias) junto con blusas y polleras, demostrando una coexistencia de las diferentes formas de vestimenta.

Las características de los vestidos y sombreros estaban en función a la región, empleándose paños para las zonas frías, por ejemplo. Igualmente, el uso o no de mantillas, así como la variación en cuanto al tipo de tejido empleado, dependía de las características climatológicas de la región.

Debemos señalar que fue recién después de la independencia que gradualmente las clases sociales, que antes no podían acceder a todos los elementos de la vestimenta de las damas europeas, también se liberaron de ciertos cánones sociales e hicieron propias las polleras, blusas y mantillas, manifestándose en la extensa variedad de estilos que apreciamos en las diferentes regiones de nuestro país.

En los albores del siglo XIX, que es la etapa cuando iniciamos nuestras investigaciones, porque es la época cuando se dan los primeros gritos libertarios para posteriormente lograr la independencia nacional en 1825. En este período, ¿cómo vestían los criollos y mestizos? ¿Y los indígenas, tuvieron alguna modificación en su vestido?

La gente más adinerada importaba piezas de ropa, joyería, sombreros y demás prendas de Europa. Su



origen de sangre estaba entonces representado también en su forma de vestir. La clase media, de artesanos y mestizos, seguía la moda europea en su estilo de vestir hasta cierto punto, pero con menos ornamentación, y las piezas eran confeccionadas en telas menos finas y más acorde a sus oficios. Por su parte, las clases menos pudientes, elaboraban sus vestidos con diseños mucho más sencillos, utilizando tejidos más rústicos, como ser la bayeta de la tierra.

El proceso de independencia se dio no solamente en lo político y económico, sino en todos los ámbitos de la vida diaria, la moda incluida. Sin embargo, era un proceso que también había ocurrido en Europa (la Revolución Francesa trajo grandes

cambios en la forma de vestir). Con algunos años de retraso, llegó la moda imperio, principalmente a las grandes urbes y entre las clases más pudientes. Luego se dio el fenómeno de que los criollos adinerados, como parte de su protesta contra España, fueron adoptando estilos ingleses y franceses en el vestir.

¿Cómo lucían las damas y los varones en su vida cotidiana y que trajes utilizaban en las reuniones sociales?

Las mujeres lucían blusas y faldas amplias, mantillas y peinetones en la cabeza. Los varones, sacos precursores del frac y pantalones apretados, con botas de caballería y sombreros altos.

Una vez más la diferencia principal era la calidad y ornato de las prendas. Lo más fino se destinaba a las reuniones sociales y lo más rústico a la vida cotidiana. Podemos ilustrar esta situación con el ejemplo de las medias: a una fiesta, las clases adineradas asistían vistiéndose medias de seda, mientras que usaban esta prenda confeccionada en lana, en su actividad diaria; en cambio, las clases inferiores, no usaban medias de ningún tipo.

Como en toda época, el poder adquisitivo determinaba el estilo de vestir.

Esta historia continuará....

SOCIEDAD HUMANA..., ENCRUCIJADA COMPLEJA

¿PEORES QUE ANTES...?

● Acaso se produjo un retroceso en el tiempo...? O

simplemente se estaba fingiendo o forzando un carácter de cambios sustanciales que jamás prosperaría; porque a cualquier ver, la naturaleza humana sería inmutable. Sin embargo, transhumanistas y partidarios del mejoramiento humano aseguran que no existe una naturaleza humana fija e inmutable, y la biología evolucionista coincidiría con ese criterio, entonces: ¿Cuál sería la naturaleza cierta del ser humano? Platón indicaba: "Es el alma y no el cuerpo el que alcanza el conocimiento de las Ideas...". No obstante, y para no enredarnos solo en conceptos teóricos y doctrinales, será más ventajoso analizar la realidad, tanto del pasado cercano a la Independencia de Bolivia y la condición actual en la que se desarrolla la sociedad boliviana en general. Con ese propósito, realizaremos una mirada a inicios de 1900 junto al escritor Alcides Arguedas, y, posteriormente, escudriñaremos a través de nuestras propias vivencias en el suelo patrio, donde las esperanzas por épocas mejores parecen naufragar.

"Pueblo Enfermo", es una obra literaria correspondiente al escritor boliviano Alcides Arguedas y data de las primeras décadas de 1900. En ese escrito, se encuentra plasmado el comportamiento social, político y

cultural de la época citada, donde se puede apreciar la "identidad de las mayorías en Bolivia" en el contexto de su existencia, como pueblo soberano o independiente, después del 6 de agosto de 1825.

En la obra "Pueblo Enfermo", Alcides Arguedas indicaba que, la criminalidad, el fracaso rotundo o la imposibilidad de evolucionar positivamente, sería una respuesta natural a condiciones innatas de corrupción e inmoralidad de las razas hispanoamericanas. El criterio de Alcides Arguedas se encuentra centrado en el indígena y el mestizo o cholo, conocidos con ese último denominativo en los países andinos a esta clase de personas, a quienes denomina como: "...inmorales con tendencias ingénitas para la comisión de un sinfín de crímenes"; esta durísima revelación, tendría como fundamentos, la herencia genética o racial, zonas de sobrevivencia y también se incluyen referentes históricos.

La obra mencionada está considerada como uno de los trabajos literarios más publicados de la época, y desde su primera edición fue merecedora de los mejores conceptos por parte de intelectuales de renombre, como: Miguel de Unamuno, José Enrique Rodó y otros de esa talla. Sin embargo, las críticas fueron drásticas también, cómo era posible que "Pueblo Enfermo", que fue considerado como un estudio

importante para conocer la naturaleza humana de quienes poblaban Bolivia en América Hispana, contenga tales expresiones de extrema dureza.

¿Alcides Arguedas habría sido fatalista como muchos indicaban...? O más bien, sus conceptos estarían apegados a una fría y terrible realidad muy difícil de asimilar, y además rechazada por muchos quienes prefieren la perjudicial nebulosa, que empaña los sentidos de apreciación cierta de los asuntos importantes de la tierra.

A criterio de Alcides Arguedas, el indígena, al ser la raza demográficamente mayoritaria, habría posicionado a Bolivia, en niveles muy inferiores respecto a países limítrofes. Por fin, el señor Arguedas concluía en que la parálisis o retraso nacional, definitivamente estaba determinado por la raza. Si no hubiera existido ese predominio, Bolivia seguramente se encontraría en una posición más expectable, tal como ocurrió en países donde la influencia de las migraciones europeas fue de gran beneficio en el desarrollo cualitativo de esos pueblos.

Alcides Arguedas decía: "Ser patriota es mirar las cosas bajo su verdadero aspecto, no alucinarse con mentiras, no adular a la masa haciéndole creer en virtudes que no posee..." y desafortunadamente, cien años después, eso es justamente lo que se hace en forma reiterativa, se manejan eslóganes tan curiosos y perniciosos

como cuando hasta hace poco se gritaba a los cuatro vientos que, los indígenas serían la reserva moral del país, pero no se fundamentaba este exceso tan extraño. Razones del por qué resultaría absurdo o impropio exclamar esas expresiones aprendidas de memoria y repetidas cual si fuera un trastorno de ecolalia, estarían por demás, ya que seguramente, el conocimiento del pasado y la realidad actual serían la respuesta más evidente. Entonces ahora será oportuno que muchos revisen sus conceptos, después de tantos años de experiencia con la administración del Estado, confiado a quienes se consideraban "la reserva moral del país".

Siempre en esa línea que a tantos apasiona, es decir, la Independencia de Bolivia, Alcides Arguedas decía: "¿Hemos hecho algo positivo y práctico desde que nacimos a la vida libre...? ¡Nada! destruir tiranías para crear otras. Ensangrentarnos las manos, en lugar de la piqueta, coger la copa y beber por nuestro triunfo sin gloria, beber y beber, cuando es preciso laborar". Es la memoria de hace más de un siglo, la misma que confrontada con la conducta social actual, con evidencia absoluta, se mantiene invariable. Entonces ¿tendría tanta razón el señor Arguedas...?

Hace un siglo él decía también: "Venzamos al caudillaje y ahoguemos al caciquismo. Pongámonos del lado de los hombres de carácter y de buena voluntad. Luchemos sobre todo, por dominar a ídolos y convencionalismos, no nos hagamos ilusiones de ser lo que creemos ser...". ¿A quiénes se estaba refiriendo entonces...?

Immanuel Kant plantea la tesis del "mal radical", indicando: "Que el hombre es por naturaleza malo", lo que significaría que: "El hombre se da cuenta de la ley moral y a pesar de ello, comete una desviación ocasional al respecto". Aunque nosotros creemos que ese zafe es de orden regular; de acuerdo a este filósofo, el ser humano sería autónomo y esta condición estaría expresada a través de la razón. Reitera que, el hombre debe usar su razón de manera independiente. Por tanto, Kant la denomina como razón pura, la misma que otorgaría al hombre la ley universal con el denominativo de "Ley moral".

Sabemos que, los seres humanos tienen en común muchas características, tales como: la capacidad de expresión, comportamiento, actuación, pensamiento, etc. ¿Pero esa condición los hace totalmente homogéneos...? ¿Será que esas condiciones uniformizan totalmente a la

humanidad...? Y aquellos que, aunque en minoría existen, rompiendo esquemas del comportamiento convencional, afirmando conductas extraordinarias, en una lucha constante contra los instintos que la naturaleza impone, ¿no harían el contrapeso para el equilibrio necesario de la existencia...? Para ello revisemos el orden subyacente que la metafísica propone.

De acuerdo a la visión de Gabriel Marcel, el mundo sería un espacio vacío, que podría causar una desesperación absoluta, y solo estamos exentos de esa probabilidad por la existencia de poderes o fuerzas secretas y misteriosas, las mismas que el hombre no puede percibir, porque no cuenta con la capacidad de asimilar en forma consciente tales eventos. Textualmente sentenciaba: "El tipo de vida actual no está en condiciones de pensar, ni de reconocer". También indicaba: "Estos poderes secretos, lejos de ser algún tipo de esoterismo, son aquellas corrientes vitales, que confabulan para que la vida no caiga en desesperación y si las tomáramos en serio, podrían llenar nuestra vida". Añadimos entonces que, si se diera esa circunstancia, el hombre habría dado el gran paso definitivo hacia dimensiones ignoradas en el presente, corriendo el riesgo fatal de mutar con tal dramatismo que podría constituir el fin de la especie.

Serán ustedes lectores quienes juzguen o elijan qué camino continuar, si el que transitan las mayorías con sus alegrías pasajeras, sus glorias imaginarias e ídolos fantaseados, sus dogmas o supersticiones, etc. o elegir la ruta anti convencional.

Nosotros, cuestionamos en forma reiterada nuestros propios conceptos, y aquellos que influyen en nuestra presencia, pensando si será posible que, en algún instante de su existencia, el ser humano comprenda que el engañarse a sí mismo con presunciones idílicas lo llevará directamente hacia los abismos del retraso en su desarrollo humano, y que no es suficiente la inteligencia, que logra capturar conocimiento, sino la razón, que utilizando lo aprendido, logrará armonía de vida, y por fin se expondrá al hombre ideal, con las características suficientes para perpetuar su especie; de lo contrario, la extinción sería la suerte que está echada; y si el universo hiciera posible el surgimiento de otras sociedades humanas creemos que la experiencia sería repetida una y otra vez, como si se tratara de giros eternos y con la misma dirección y fin.

ALCIDES ARGUEDAS Y EL DOBLE DISCURSO DE LA ELITE CRIOLLA

Por: Pamela E. Escobar Carpio. Socióloga

Es necesario remontarnos al último cuarto del siglo XIX, periodo que corresponde a la etapa de formación y desarrollo del pensamiento de Alcides Arguedas. A fines del siglo XIX, en el nacimiento del nuevo siglo transcurre en la época liberal, cuando la aristocracia ignoraba o pretendía ignorar los dos problemas más importantes del momento: la pérdida de la costa frente a Chile y el problema del indio.

Mediante la realización de un análisis y estudio comparativos en algunos aspectos ideológicos presentes en *Vida Criolla* (1905) y *Pueblo Enfermo* (1909), se propone percibir, precisar y extraer las principales líneas de actuación corrientes ideológicas y elementos políticos y culturales que han influido en el proceso de la formación de la identidad nacional boliviana.

Se tiene el imaginario racial como fenómeno y aparición de un nuevo dato. El darwinismo social hizo en Bolivia una amplia escuela que recorrió toda la trama social; al respecto Zavaleta nos dice:

“Lo que se ha denominado “inminencia de Darwin” significará que era ella, la de la selección natural, un mito o un ideologema inevitable en torno a las circunstancias de la acumulación originaria? Diríase en efecto, que esto y su prolongación hacia las ciencias sociales que es el social – darwinismo, o sea, el que

“la supremacía de un pueblo sobre otro era el resultado inevitable de las leyes biológicas del universo”, eran ideas demasiado coetáneas de cierto proceso específico que es en realidad el ascenso del occidente. Darwin mismo a decir verdad, parece haber tenido poco que ver con estas opiniones en concreto.

Ello sería por el contrario, una determinada lectura de la llamada ciencia lúgubre (la de Maltuhs) por parte de Spencer. Lectura por cierto

exegética y primaria como todo lo que este hombre escribió y pensó. Fundó una escuela de ideas aborrecibles, aunque muy poderosas”. (2008, pág. 137).

Lo que había claro, era que después de Mohoza, se veían las diferencias raciales que separaban a las élites de los mestizos e indios que poblaban el país. Ninguna élite blanca podía considerarse enteramente representante de la Nación. El problema racial fue difícil de evadir, sin embargo, fue precisamente este problema el que reveló las más graves fallas de la nueva generación. La tendencia de sus miembros a sentirse pertenecer a una raza superior y su falta de deseos para despojarse de esa superioridad.

Para los intelectuales de la época se hizo imposible postular el mestizaje como elemento cohesionador de la nacionalidad. Jean Franco nos dice:

“Las actitudes frente al fenómeno racial en Latinoamérica en esa época estaban influenciadas por el determinismo en filosofía y por las teorías raciales europeas. El determinismo geográfico de Buckle y Taine, subrayaba la influencia del ambiente físico en la formación del carácter nacional. Las teorías raciales de Gobineau y Desmoulin, atribuían superioridad, exclusivamente a las razas teutónicas y anglosajonas. Cuando los latinoamericanos de ese periodo comenzaron a examinar sus países tendieron a concentrarse en los defectos, en el atraso y en la carencia de la cultura. El determinismo geográfico y la existencia de la “raza inferior” fueron generalmente expuestos para explicar estos males”. (1985, pág. 101)

La mayoría de los intelectuales, incluido Alcides Arguedas utilizaron la metáfora de la enfermedad para referirse a la crisis que ellos veían en el país, sobre todo a la cuestión racial. Se inició un periodo de debates políticos en el que la discusión de lo “nacional”, conllevaría la discusión del problema del indio. El qué hacer con el indio? Tan repetido en los ensayos de la época, fue la mayor interrogante y preocupación al que las élites intelectuales tuvieron que dar respuesta.

Es necesario ofrecer estos antecedentes para que el lector tenga una cabal comprensión, es en este contexto en que aparece Alcides Arguedas, abordando la realidad boliviana desde una perspectiva crítica. Se inclinó por el realismo, observó con bochorno la existencia de lacerantes injusticias en el país. Surge en Arguedas la idea de describir la realidad tal cual era, mediante la denuncia y la crítica a las costumbres sociales. Nos muestra la frágil realidad que pinta nuestro país.

Mucho se ha dicho del pensamiento de Arguedas con relación al indio pero muy poco acerca del imaginario racial del criollo y la verticalidad de las relaciones sociales en una sociedad estratificada como fue la Bolivia de inicios del siglo XX; es en este sentido que *Pueblo Enfermo* y *Vida Criolla*,

nos servirán de referencia para tratar de comprender el imaginario racial del criollo que va muy estrecho con el de la vida política del país.

Si bien resulta un poco ambiguo el hacer una división entre la raza mestiza al de la criolla, Arguedas creía que entre la raza criolla y la mestiza no existían diferencias y solo se trataba de una sola raza ya que ambas eran la misma cosa. Desde su punto de vista “[...] el cholo (raza mestiza) en cuanto se encumbra en su medio ya es señor y, por lo tanto, pertenece a la raza blanca”. (2000, pág. 31). Por ejemplo en el caso de la Candidatura de Rojas, novela escrita por Armando Chirveches, la familia de los Garabito, de baja condición social y económica, por una serie de causas, la más conocida la política, deja su condición de plebeyo, llega a crearse una posición especial y llega a mezclarse con las élites criollas y su descendencia pertenece automáticamente a la nobleza. Al respecto Barnadas y Coy nos dicen:

“En Bolivia existen dos caminos por los que se puede llegar a ser miembro de la sociedad que se considera de sangre azul: la primera es nacer en ella y mantenerse dentro del círculo vicioso de “señorito”, la segunda forma, para el que se cree superior a su medio, es adquirir una profesión, siendo la más popular la abogacía. Desgraciadamente esta profesión no es más que un recurso y un instrumento para el íntimo deseo de ser doctor, de ser alguien de demandar respeto y admiración, aunque en la realidad no sea nada ni nadie. (1977, pág. 20).

Este mecanismo de ascenso social reflejaba la importancia de verticalidad criolla, herencia directa de la mentalidad española, la cual afectaba a todo tipo de relación social. Este elemento que tuvo la sociedad boliviana de este periodo, es de suma importancia, debido a que mostraba la perduración del inmovilismo de castas e instituciones.

“Otra de las singularidades del carácter indo español es la pretensión de querer alcanzarlo todo mediante la ayuda del Estado [...] Generalmente se cree allí, con ingenuidad perfecta por cierta clase de gentes, que la misión del Estado es procurar a todos, sin excepción medios de trabajo y subsistencia. Un individuo cualesquiera que sean sus conocimientos, aptitudes y modos de ser, necesita estar empleado en una oficina gubernamental”. (Arguedas, 2000, pág. 90).

Arguedas pensaba que el funcionario público – más conocido como el tinterillo o el diputado- es un “peligro social”, debido a que cree poseer un sinfín de cualidades. Al parecer esta pasión por ser empleado del Estado, es producto del fanatismo, causado por el caudillo.

Antes que los valores y creencias morales se impone la importancia de los rangos, se busca con preferencia la vanidad de una posición social en la que sienten una inevitable inclinación por la “aristocracia”. Al ser la sociedad del prejuicio, una persona mal vestida no podía ponerse en relación con cierta categoría de grupos sociales. Al respecto nos dice:

“En ninguna parte más que ciertos círculos de Bolivia, puede comprobarse esa situación colectiva, consistente en aparentar un bienestar que no existe” (2000, pág. 150). Siendo de esta manera las reuniones y los paseos, son los espacios en donde se consigue el estatus social del criollo, la presión social ejercida por este grupo, crea la idea dominante de presentarse cada vez más elegante, nace la necesidad de la simulación y la apariencia.

Carlos Ramírez, personaje principal de la novela *Vida Criolla*, es la prueba de que no se presente en los paseos públicos, pasa desapercibido, apartándolo de la casta y haciéndolo quedar en ridículo. La única preocupación que tienen los criollos es la de demostrar el lujo y la ostentación, tanto del traje

como de los salones; tanto hombres como mujeres están obligados a tener muchos y variados para evitar sospechas en cuanto a su procedencia social.

- ¿Y qué pretexto puso para negarte la mano de Elena?

- Ninguno... Aunque si dos: que soy muy joven y... riéte querido, que o tengo una posición social adquirida... Posición social. Esta muletilla que ya me va cargando. Yo no sé de veras, a que llaman posición social. Me parece que a bailar en los salones de la Montenegro y... pero hablemos de otras cosas, eso es tonto (Arguedas, 2004, pág. 110).

El desencanto de un sistema político y social que no funcionaba y la necesidad de cambios radicales, se expresaron en una respuesta hipercrítica. La provincia y la ciudad fueron los dos escenarios en que Arguedas desarrolla su pensamiento. En el caso de Arguedas no es el naturalismo francés, ni el realismo descriptivo, sino un realismo criollo, dramático, desgarrador que provoca un renacimiento en la producción intelectual. Este contraste entre las débiles estructuras nacionales fue indudablemente uno de los factores que lo llevó a considerar su cultura y sociedad bajo una nueva luz crítica.

A modo de conclusión, el propósito es ante todo extraer de su obra los prejuicios y estereotipos que tanta difusión han alcanzado en su medio. La decadencia moral y física es ante todo un problema que se da a nivel discursivo, como tema literario. Se trata de destinos personales aunque indisolubles de una sociedad fijada en convencionalismos, sobre todo en los prejuicios sociales de raza. De ahí que se da una actitud de pesimismo y de desencanto con los sectores dirigentes y los sujetos raciales. De tal modo que la persistencia en la narrativa de Arguedas podría indicar que no se trataba solo de un asunto literario, sino al contrario de un fenómeno social.

CRIMEN EN BERRUECOS

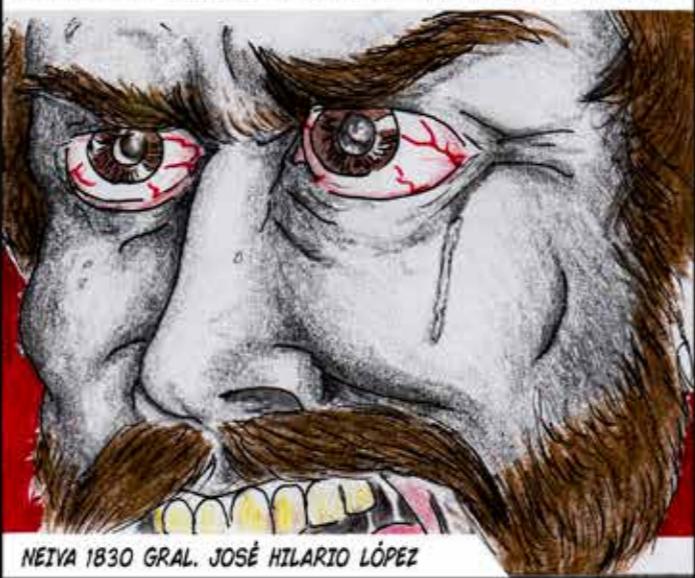
UN HOMBRE AGONIZA.... UN HÉROE CRUZA EL SENDERO



EN LA NACIENTE BOLIVIA EL PARTO FUE DOLOROSO
ESPECIALMENTE PARA EL CLERO QUE SE NEGABA A LAS
REFORMAS DE LA ERA DE LA LUZ A LA CUAL SUCRE PERTENECIÓ.



LO QUÉ MÁS ANHELABA SUCRE ERA RETORNAR A LA TIERRA QUE
LO HABÍA VISTO NACER. LOS SUCESOS SE TORNARÍAN LUGUBRES.



TRAS ACALORADAS DISCUSIONES EN NEIVA CON EL
GRAL. LÓPEZ SUCRE PROSTIGUO SU CAMINO
ACOMPAÑADO POR EL SENOR GARCÍA TRELLEZ
Y DOS SARGENTOS. YA HABÍAN AMENAZAS.



DORMÍAN EN COMÚN HOMBRES Y MUJERES, LOS DUEÑOS Y LOS VIAJEROS
IMPOSIBLE IMAGINAR UN SITIO MÁS DESPROVISTO DE SEGURIDAD Y DECENCIA



PIDIERON HOSPEDAJE EN LA CASA DE JOSÉ ERAZO
UN LUGAR DONDE LOS VIAJEROS PASABAN LA NOCHE.
ERAZO FUE UN ANTIGUO SOLDADO REALISTA, CON SU
MUJER DESIDERIA MELENDEZ REGENTABAN EL
RECINTO



LA MUJER DE ERAZO ¡AYEZADA FIERA HABITUADA A
LOS MAYORES
PELIGROS MONTABA
A CABALLO Y
PORTABA
DOS PISTOLAS





UN COMERCIANTE LES PREGUNTÓ DÓNDE HABÍAN PASADO LA NOCHE. EN SALTO DE MAYO CONTESTÓ SUCRE. "USTEDES VIVEN DE MILAGRO: HAN DORMIDO EN MEDIO DE ASESIOS" DIJO EL COMERCIANTE.



ERA UN ASTUTO MILITAR
EL GENERAL JUAN JOSÉ
FLORES. MURIÓ A BALA



EL SOMBRÍO GENERAL JOSÉ
MARÍA OVANDO. CRUELMENTE
LANCEADO EN SUBACHOQUE



EL CORONEL APOLINAR
MORILLO CONDENADO
AL PATIBULO

